

ISLAMOFOBIA EN LA FRANCIA CONTEMPORÁNEA



ROBERT BARRETO GONZÁLEZ

JULIETH ALEJANDRA RODRÍGUEZ MÉNDEZ

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATEGIA Y SEGURIDAD

PROGRAMA DE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS POLÍTICOS

BOGOTÁ, COLOMBIA

2015

ISLAMOFOBIA EN LA FRANCIA CONTEMPORÁNEA

**MONOGRAFÍA COMO REQUISITO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
PROFESIONAL EN RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS POLÍTICOS**

ROBERT BARRETO GONZÁLEZ

JULIETH ALEJANDRA RODRÍGUEZ MÉNDEZ

TUTOR

RAFAT AHMED GHOTME GHOTME

INTERNACIONALISTA

M Sc HISTORIA

(c) Ph. D HISTORIA

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES, ESTRATEGIA Y SEGURIDAD

PROGRAMA DE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS POLÍTICOS

BOGOTÁ, COLOMBIA

2015

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
I. Justificación	6
II. Marco conceptual	7
III. Marco Teórico	13
IV. Metodología	15
V. Estructura de la investigación	17
1. RIVALIDAD HISTÓRICA	20
1.1 Oriente y Occidente: confrontación desde la Antigüedad.....	20
1.2 Cristianismo e Islam: Herederos de un conflicto geográfico	22
1.3 Identidades religiosas de Cercano Oriente y Francia.....	25
1.4 Colonización como elemento de superioridad europea.....	32
1.5 <i>Islamofobia</i> a partir de la diferenciación y el 11 de septiembre.....	37
2. LA PARADOJA FRANCO – MUSULMANA, LA <i>ISLAMOFOBIA</i>	41
2.1 La <i>islamofobia</i> : el resultado de un choque de identidades.....	41
2.2 El discurso de la <i>islamofobia</i>	47
2.3 El malestar de Charlie Hebdo.....	54
2.4 Identidades divididas y fragmentadas	58
3. EL FALLIDO MULTICULTURALISMO FRANCÉS.....	61
3.1 Nacionalismo y multiculturalismo	61
3.2 Laicismo y Multiculturalismo	63
3.3 Integración y asimilación	65
3.4 El uso del velo y la aceptación multicultural	69
3.5 De Sarkozy a Hollande.....	70
CONCLUSIONES	72
REFERENCIAS.....	75

INTRODUCCIÓN

Después de los atentados a la sede del semanario Charlie Hebdo, perpetrados por musulmanes fundamentalistas el 7 de enero de 2015 en París, se reanima la discusión acerca de la situación de la comunidad musulmana en Francia, debido a la respuesta que la sociedad francesa ha tenido hacia los musulmanes demostrando actos y actitudes *islamóforas*.

Por otro lado, las noticias recientes acerca de las actuaciones del EI (Estado Islámico), como masacres, atentados a infraestructuras, destrucción de reliquias históricas y demás actos terroristas que se han cometido en Siria, Irak o Libia, se pueden considerar una amenaza directa generada por los fundamentalistas musulmanes, y parecieran dar sustento al miedo que se vive en Francia respecto al Islam. Sin embargo, el miedo se ha generalizado a todo lo que sea musulmán, o pertenezca al Islam y por consiguiente a los individuos que practican esta religión.

Posterior a los atentados cometidos contra la sede de Charlie Hebdo, los ciudadanos musulmanes residentes en el país galo, manifestaron tener miedo por las represalias que se pudieran tomar en su contra, la *islamofobia*¹ se hizo evidente desde el 11 de septiembre de 2001 por los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York, y se ha recrudecido con estos hechos recientes (Achcar, 2015).

¹ Se hace el uso de cursiva para la palabra *islamofobia* debido al debate académico que existe entorno al significado del concepto y su aceptación.

Francia es el país con mayor número de musulmanes en Europa, la población musulmana corresponde al 7,5 % del total de habitantes (Pew Research Center, 2015a), por lo tanto, las acciones que a escala global se desarrollen contra la comunidad musulmana van a tener serias repercusiones en Francia.

La discriminación que padecen hoy los musulmanes no es exclusiva de Francia; los movimientos *islamóforos* que crecen en Europa son el resultado de una compleja historia asociada al eurocentrismo, el racismo, y la marginación de todo lo que no se considere europeo, lo que genera un choque y tensiones entre las dos culturas.

Las diferencias entre Oriente y Occidente han sido una lucha constante por rescatar valores acordes a sus respectivas culturas e identidades colectivas; con el paso del tiempo la búsqueda desesperada de ambas culturas por conservar una esencia propia que diferencie la una de la otra, despertó movimientos extremistas, como resultado de la historia colonial que Europa ejerció sobre Cercano Oriente y el Magreb, y especialmente Francia en Argelia.

El Islam desplazó al cristianismo y se consolidó como la religión predominante de Cercano Oriente y el Norte de África, lo que provocó que el Islam fuese visto por los europeos como un enemigo que amenazaba los valores occidentales cristianos, pues el mundo cambiante de Europa rompió los esquemas tradicionales que para los musulmanes eran inquebrantables.

Francia se convirtió en la cuna del pensamiento liberal gracias a la Revolución Francesa, y a partir de este evento se constituyó uno de los principios más relevantes para el Estado francés: la separación absoluta de la iglesia y el poder político. Sin embargo, al intentar garantizar los Derechos de los Ciudadanos el Estado Francés radicaliza su postura laicista afirmando una posición anticlerical.

El argumento central de este trabajo consiste en entender que la consolidación histórica de la identidad francesa es la principal responsable de generar aquellos sentimientos *islamófobos*, que son consecuencia del arraigado nacionalismo y el extremo laicismo francés.

Para tratar esta problemática, en la investigación se ha planteado un objetivo general que consiste en analizar los impactos del sentimiento *islamófono* de la sociedad y de las instituciones francesas en los distintos tipos de violencia direccionados a la comunidad musulmana en Francia, y la dificultad del multiculturalismo producto de la construcción de una identidad francesa.

Buscando cumplir a cabalidad el objetivo general de este trabajo, se han propuesto tres pasos a seguir, primero se debe estudiar el aspecto histórico de la rivalidad Oriente – Occidente en Francia, desde la perspectiva cultural y religiosa para entender el aumento de la *islamofobia* a partir de los atentados del 11 de Septiembre; segundo se pretende identificar y relacionar los diferentes tipos de violencia que vulneran las libertades de la comunidad musulmana en Francia a partir de la definición de la *islamofobia*; y por último se plantea el estudio del multiculturalismo en Francia como una posible solución al fenómeno *islamófono*.

I. Justificación

El análisis de la *islamofobia* en Francia es relevante ya que se considera como un tema de actualidad debido a los lamentables sucesos relacionados con los ataques fundamentalistas musulmanes, tema que puede ser tratado desde el enfoque constructivista que no permite caer en una lectura simplemente materialista, y ayuda a entender como la formación de las identidades influyen en el establecimiento de los intereses nacionales de los Estados y su impacto en las Relaciones Internacionales.

De esta manera el presente trabajo se considera un estudio de las Relaciones Internacionales debido a que la población musulmana en Francia continúa creciendo como consecuencia del desplazamiento forzoso producto de los conflictos internos en países de Cercano Oriente y Norte de África, pues encuentran en la antigua metrópoli una promesa de derechos individuales y una mejor calidad de vida. Del mismo modo las relaciones exteriores del Estado Francés se ven influenciadas por el impacto que genera la segregación interna que existe hacia los musulmanes, como ejemplo se puede destacar la pésima actuación del gobierno francés frente a la tragedia de los inmigrantes en el Mediterráneo.

Además, el debate multicultural en Francia se convierte en un tema relevante debido al impacto que generó la incursión francesa en las colonias y su consecuente resultado, lo que implica un estudio histórico de las Relaciones Internacionales, para comprender el fenómeno de la *islamofobia*.

El estudio del impacto de la segregación musulmana en Francia, es un aporte para el desarrollo de investigaciones posteriores, debido a que la marginación del Islam no es un caso exclusivo francés, aunque sea más evidente debido a sus características particulares, sin embargo, se han testimoniado situaciones similares en Alemania, Reino Unido y Estados Unidos.

II. Marco conceptual

Cultura

Se puede recurrir a Wallerstein (2007) para complementar el término de la *islamofobia* que denota un conflicto cultural, pues él menciona que las personas se pueden describir dentro de tres parámetros diferentes: el primero es general y es acorde a las características universales de la especie, el segundo es el conjunto de características que definen al individuo como miembro de

una serie de grupos, y por último las características idiosincráticas de cada persona, cuando los rasgos no son universales ni idiosincráticos se hace referencia al término de cultura para describir ciertos rasgos, valores o creencias.

Para efectos de este trabajo se toma el concepto de cultura dado por Wallerstein (2007): “la cultura es un medio de resumir cómo los grupos se distinguen de otros grupos” (p. 219), lo que le quita amplitud al término y permite observar como una persona puede ser partícipe de muchas culturas o grupos, es decir, un musulmán puede ser nacional francés, pero también puede mantener rasgos tradicionales de sus antepasados inmigrantes.

Etnocentrismo

El etnocentrismo francés es la superioridad cultural heredada de la civilización griega, en la que se conciben a las demás civilizaciones como inferiores, debido a características religiosas, lingüísticas o filosóficas; esta connotación de superioridad cultural en Francia ha sido determinante para la explicación de las actitudes *islamóforas*.

El etnocentrismo es definido como la actitud de un grupo que consiste en atribuirse un lugar central en relación a los otros grupos, en valorizar positivamente sus realizaciones y particularismos, y que tienden hacia un comportamiento proyectivo con respecto a los grupos de afuera, que son interpretados a través del modo de pensamiento del en-grupo (una apreciación positiva con una fuerte carga de admiración que tiene un sujeto frente a los valores, principios y/o hechos del grupo al que pertenece y con el cual se identifica) (...) La base de referencia es la etnia, si se quiere referirlo al grupo mismo, o la cultura como conjunto de creaciones humanas que caracterizan al grupo. La noción de etnocentrismo, en este sentido es, pues, sinónimo de la de ‘centrismo’ cultural (Preiswerk & Perrot, 1979, p. 54).

Etnocultural

Para la conceptualización de la *islamofobia* es relevante hacer un pequeño análisis del concepto “etnocultural”, que al parecer no ha tenido una aceptación unánime en la academia, pero que para este trabajo, retoma las características expuestas en las investigaciones de Wieviorka (1992), Preiswerk & Perrot (1979) y Wodak & Reisigl (2000), en los que parece haber un punto de acuerdo en cuanto a la distinción del racismo por razas y el racismo “etnocultural”. Cabe aclarar que la definición de *islamofobia* enmarca actitudes de segmentación hacia la comunidad musulmana que no está ligada a una raza sino a unas actitudes culturales.

Entiéndase por la noción de etnia (como):

La que establece la unión entre la cultura y la sociedad. Recurriendo a este término, se designa al *grupo* social que se diferencia de otros grupos por rasgos culturales específicos y no sólo en algunos detalles (alimentación, vestimenta), sino también en un conjunto de opciones fundamentales (cosmogonía, sistema de valores, organización política) (Preiswerk & Perrot, 1979, p. 41).

Y la cultura entendida como el conjunto de valores, principios, organización, cosmovisión, ciencia, religión etc., que pertenecen a un grupo humano (Preiswerk & Perrot, 1979). De esta forma el concepto “etnocultural” toma sentido para la explicación del racismo hacia el Islam.

Islamofobia

La xenofobia en Europa ha jugado un rol significativo en la formación de la identidad europea, puesto que el eurocentrismo se ha encargado de menospreciar el valor de las demás culturas, y el Islam no se escapa de esta discriminación debido a su cercanía y su contacto colonial con Europa.

Para la Agencia de Derechos Fundamentales FRA, antiguo Observatorio Europeo de Racismo y Xenofobia (en Ibarra, 2014), señala que el miedo a todo lo relacionado con el Islam ha aumentado después de los atentados del 11 de Septiembre de 2001, y en Europa se ha evidenciado un aumento en los ataques contra musulmanes, un “recrudescimiento de las hostilidades y un incremento de los ataques verbales y físicos hacia musulmanes tanto en grupo como de forma aislada; es el nuevo fenómeno denominado *islamofobia*” (Ibarra, 2014, p. 124).

Esta tendencia occidental no es un problema actual, pues la rivalidad cultural deja ver un enemigo en aquel que profesa otra religión, ya que es un causante de miedo y una posible amenaza para los valores tradicionales, debido a que la religión es un formador de cultura que arraiga valores en lo más profundo de la conciencia colectiva de una sociedad. Como lo expone Grosfoguel (2011):

Si la filosofía y el pensamiento islámicos son representados como inferiores a Occidente por los pensadores eurocéntricos y la teoría social clásica, entonces la consecuencia lógica es que no tienen nada que aportar a la cuestión de la democracia y los derechos humanos y deben ser no solo excluidos de la conversación global, sino reprimidos. La visión occidentalocéntrica subyacente es que los musulmanes pueden hacer parte de la discusión siempre y cuando dejen de pensar como musulmanes y asuman la definición liberal eurocéntrica hegemónica de democracia y derechos humanos (p. 353).

La *islamofobia*, ha encontrado una serie de justificaciones que para Chomsky y Achcar (2007), se pueden evidenciar mayormente en Europa, y que; “A veces se expresa de manera incauta, mediante esas buenas intenciones con que suele ser empedrado el camino al infierno, en nombre del laicismo, de la oposición a la opresión de la mujer o de lo que sea” (Chomsky y Achcar, 2007, p. 259), no importa cuál sea la excusa, lo que se puede ver es que el discurso de la *islamofobia* es “abrumadoramente racista”

Por otro lado el concepto de *islamofobia* ha estado sujeto a una serie de debates que impiden su aceptación como problema, puesto que no es en un sentido estricto de la palabra un racismo y mucho menos xenofobia, aunque tome características de los dos conceptos. Sin embargo, cabe destacar que el racismo como odio etnocultural deja a la *islamofobia* toda su carga lingüística que puede ser útil a la hora de definirla.

En suma, la *islamofobia* para este trabajo se tomará como las actitudes y acciones constantes provenientes de las instituciones y de la sociedad, que generan una violencia cultural, directa y estructural, vulnerando los derechos y las necesidades fundamentales de los musulmanes y que originan en la sociedad un imaginario de rechazo hacia todo lo que signifique Islam.

Multiculturalismo

Otro concepto que es relevante para este trabajo es el multiculturalismo, definido como “la convivencia dentro de un espacio social de grupos de individuos de culturas diferentes” (Anchustegui, 2011, p. 47), que brinda una posible respuesta a la violencia identitaria al interior de los Estados nacionales.

En el marco de la definición de multiculturalismo cabe aclarar la importancia que ha tenido el proceso de integración, que para el concepto es la aceptación cultural que se suma a una convivencia tolerante aceptando toda la carga etnocultural de aquellos que conviven en un mismo espacio. La integración se enfrenta al concepto de asimilación que han asumido los franceses en un fallido proceso multicultural, que se ha intentado generalizar en las interacciones de convivencia, lo que significa dejar de lado todas las costumbres de las minorías musulmanas para ser parte de la mayoría francesa y tener una aceptación positiva.

Tipología de la violencia

También es importante ver el concepto de violencia que según Johan Galtung (2003), se expresa en tres tipos: la violencia estructural que es la vulneración a las necesidades humanas básicas, como la necesidad de supervivencia, de bienestar, de identidad, de representación y de libertad, en las que se pueden clasificar una serie de actos y de actitudes como violentos; la violencia directa es la más notoria por ser física y/o verbal, y por último está la violencia cultural que justifica la violencia estructural y la violencia directa, de manera que al ser expresada por medio de aspectos arraigados en la cultura como lo es la religión, la ideología, y la lengua encuentra un lugar de interiorización de la violencia dentro de las sociedades.

El carácter racista etnocultural de la *islamofobia* implica el uso de alguno de los tipos de violencia mencionados por Galtung, ya que trasciende del ámbito estructural al directo y que también se evidencia en las discriminaciones (violencia cultural) provenientes de la sociedad y de las instituciones francesas que agreden a la identidad musulmana.

La protección de la identidad musulmana se vuelve urgente cuando las necesidades de supervivencia y de bienestar se ven vulneradas, ya que la vulneración de estas necesidades denota con mayor fuerza los sentimientos de segmentación y segregación en la sociedad. Ampliando el concepto de vulneración a la necesidad identitaria, explica Galtung (2003), que:

La categoría de *alienación* puede definirse en términos de socialización, entendida como la interiorización de la cultura. Hay un doble aspecto: ser desocializado mediante el alejamiento de la propia cultura y ser resocializado en otra cultura – como la prohibición e imposición de lenguas-. La una no presupone la otra. Pero muchas veces se funden en la categoría de ciudadanía de segunda clase,

en la cual el grupo sometido (no necesariamente una *minoría*) se ve forzado a manifestar la cultura dominante y no la suya propia, al menos no en espacios públicos. (p.10)

III. Marco Teórico

Siguiendo a Alder y Checkel (en Santa, 2009), la consolidación del constructivismo como enfoque en la disciplina de las Relaciones Internacionales inicia en los años 90's como una alternativa a los paradigmas tradicionales para entender y analizar la política internacional.

Luego de los cambios posteriores a la Guerra Fría, el análisis internacional encontró la necesidad de analizar las características en el espacio social, lo que evidencia un cambio con las teorías clásicas la cuales centran su análisis en la seguridad y el interés nacional como un abstracto (Santa, 2009).

Alexander Wendt (1992) es uno de los principales autores del enfoque constructivista en las Relaciones Internacionales, sus supuestos parten de una crítica a la teoría social racional la cual plantea una serie de elecciones racionales que condicionan los cambios conductuales de los *agentes* para generar resultados, pero no se tienen en cuenta los cambios en las identidades y en los intereses.

Los constructivistas sostienen que las instituciones sociales ejercen una profunda influencia sobre las identidades y, a su vez, sobre los intereses de los actores. 'Los contextos culturales institucionales -escribe Peter Katzenstein (1996)- no se limitan a restringir a los actores al cambiar de incentivos que configuran los comportamientos, también constituyen a construir a los actores mismos cuya conducta pretenden regular' (Reus-Smit, 1997, p. 183).

Así como lo plantea Reus-Smit (1997), la identidad del Estado se va a ver influenciada por las instituciones internacionales, ya que las identidades sociales determinan los intereses que motivan la acción estatal. Así mismo, todos los individuos o los “actores humanos” poseen identidades sociales que les permiten participar dentro de los procesos y prácticas sociales. Las identidades sociales son “conjuntos de significados que un actor se atribuye a si mismo mientras toma en cuenta la perspectiva de los demás, es decir, como un objeto social” (Wendt, 1994, p. 385).

El enfoque constructivista entiende a las identidades como un elemento que crea relaciones sociales (Klotz & Lynch, 2007), y deben ser analizadas y estudiadas para comprender las complejidades culturales, como en el caso de la *islamofobia* en Francia; la misma identidad se crea cuando se diferencia frente a otra, lo que puede ser conflictivo. Así Wendt (en Zehfuss, 2001), propone que la construcción de identidades es un conjunto de “estructuras intersubjetivas que están constituidas por significados colectivos” (p. 476), que en Francia son la lengua, el republicanismo y los valores provenientes del catolicismo; estas estructuras intersubjetivas a su vez buscan proteger “los intereses nacionales: preservar y ampliar la seguridad física, su autonomía, su bienestar económico y su autoestima colectiva” (p. 477).

Coincidiendo con Wendt (1999), las identidades no están dadas, se van transformando con la interacción, no son estáticas, pero el potencial cambio identitario puede encontrar una imposibilidad en el reconocimiento colectivo direccionado a los intereses, “los actores pueden tener interés en mantener identidades estables debido a (...) restricciones internas, como el compromiso con las identidades establecidas” (Zehfuss, 2001, p. 480), de esta forma Francia encuentra una imposibilidad para aceptar al Islam como propio, debido a la diferencia de valores y tradiciones que parece no corresponden a la formación histórica francesa, por lo que la

sociedad y las instituciones se comprometen con la conservación de una idea de identidad nacional y repelen a la idea extranjera, en este caso al Islam.

El constructivismo como enfoque de estudio de las Relaciones Internacionales y su inclinación social, es útil para entender el caso de la *islamofobia* en Francia, debido a que permite analizar la construcción identitaria francesa desde la historia y su influencia en la formación de los intereses nacionales, que por su trascendencia impactan en la segregación de la comunidad musulmana.

IV. Metodología

Análisis histórico

La revisión histórica se hace necesaria para indagar y poder entender la complejidad de la *islamofobia* y su arraigo cultural en la búsqueda de la protección de valores y tradiciones que hacen parte una identidad. “De acuerdo con una ontología de la constitución mutua de los agentes y las estructuras, los constructivistas ven identidades como las relaciones sociales que cambian con el tiempo y a través de contextos” (Klotz & Lynch, 2007, p. 65).

Por medio del análisis histórico se puede comprender la formación de identidades y de su impacto en la contemporaneidad, es decir observar el porqué del choque cultural direccionado a la segregación y odio etnocultural que enmarca la *islamofobia*, “puesto que el sentido del yo a menudo le dice a la gente qué son y lo qué deben hacer” (Klotz & Lynch, 2007, p. 65), es precisamente la formación del “yo” la que crea el dilema de reconocimiento ante el otro que puede ser observado como una amenaza.

Por ejemplo, las amenazas a la seguridad demarcan enemigos, creando así las categorías del yo y el otro que definen identidades (...) por lo tanto, los constructivistas exploran los procesos que vinculan contextos y acciones en el desarrollo de un sentido de sí mismo, sus significados y sus efectos recursivos. Los analistas buscan entender cómo las identidades conectan individuos para con sus comunidades, a través de la etnicidad, el nacionalismo, la raza, el sexo y otras categorías sociales. (Klotz & Lynch, 2007, p.65)

“La investigación debe centrarse en los procesos de construcción de identidad” (Klotz & Lynch, 2007, p.70), que deben ser revisados en los procesos históricos, ya que es la herramienta más acertada a la hora de constatar un elemento tan complejo como lo es la identidad.

Análisis Crítico del Discurso

Adicional al método analítico histórico, es pertinente el uso del Análisis Crítico del Discurso ya que los discursos que provienen desde el centro de poder tienen en su contenido un objetivo que va más allá de comunicar algo, y está ligado, casi siempre al poder como control (Van Dijk, 1999), es decir que los grupos que tienen más poder son capaces de controlar para su propio interés los actos y las mentes de las personas, mediante la persuasión y la manipulación.

Van Dijk (1999) también explica que el público o las personas en general son pasivas en las manifestaciones discursivas de poder como las provenientes del Estado, pues en este caso la audiencia se limita solamente a escuchar y no tiene la posibilidad de controlar lo que se está diciendo, es por esto que un discurso de un líder político direccionado a la segregación puede ser muy peligroso. También es importante en este análisis la evaluación del contexto “como la estructura de aquellas propiedades de la situación social que son relevantes para la producción y la comprensión del discurso” (Van Dijk, 1999, p. 27).

Cabe resaltar que el discurso como pretensión del poder también es constitutivo al hacer uso lingüístico, pues es corresponsable de la formación de las identidades sociales, las relaciones sociales y los sistemas de conocimiento y de creencias (Fairclough, 2008).

A través de los discursos, los actores sociales constituyen objetos de conocimiento, situaciones y roles sociales, así como las identidades y las relaciones interpersonales entre los diferentes grupos sociales y aquellos que interactúan con ellos. Además, los actos discursivos son socialmente constitutivos en una variedad de maneras (Wodak, Cilia & Reisigl, 2009, p.9).

Los discursos son responsables de la construcción de condiciones particulares sociales, pueden contribuir a la restauración, legitimación o la relativización del statu quo de un grupo social, también intentan mantener y reproducir el mismo statu quo, pero el discurso, además se puede usar para destruirlo y cambiar la estabilidad social (Wodak, Cilia & Reisigl, 2009).

V. Estructura de la investigación

El trabajo está conformado en tres diferentes partes, las cuales buscan una mejor comprensión de un fenómeno social que tiene antecedentes históricos desde la misma formación del Estado nación. Sin embargo, la *islamofobia* actual, es mucho más evidente como un problema político-social, resultado de un acervo histórico sumamente complejo que solo encuentra entendimiento a partir de la definición de las identidades.

En el primer capítulo se hace un análisis histórico, fundamental para el entendimiento de la formación de las identidades, las cuales se han visto involucradas en un choque directo entre Oriente y Occidente, y que se reflejan en los sentimientos *islamófobos* de la población tradicional francesa frente a un “invasor” como se le considera al Islam.

Las formaciones de identidad se estudian desde la antigüedad para hacer una explicación del nacimiento del etnocentrismo europeo, que si bien no es una actitud novedosa, se manifestó más claramente desde las cruzadas encabezadas por el cristianismo contra el Islam. Se define la identidad francesa a partir de lo que Wendt denomina categorías intersubjetivas que en Francia son: la lengua, valores provenientes de la religión y el moderno republicanismo. Del mismo modo la identidad musulmana aunque no es única en su gran expansión, para el caso de estudio se refleja en el trauma argelino producto de la colonización francesa, que en las oleadas migratorias a Francia llevan consigo una lengua como lo es el árabe y prácticas religiosas tradicionales del Islam.

En el segundo capítulo, se analiza la complejidad del fenómeno de la *islamofobia* en la Francia contemporánea, tomando los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York como coyuntura que distorsiona la imagen de los musulmanes a nivel mundial, provocando un aumento de los sentimientos *islamóforos* en las comunidades occidentales. Se analiza la *islamofobia* en los discursos del Estado francés usando el Análisis Crítico del Discurso de autores como Fairclough, Wodak y Van Dijk; las actuaciones tradicionales de la sociedad francesa y eventos representativos como las publicaciones de la revista Charlie Hebdo y sus respectivas consecuencias, tomando en cuenta las diferentes perspectivas de importantes islamólogos como Tariq Ramadan, Gilber Achcar entre otros. Estos diversos hechos generan lo que Galtung (2003) denomina una tipología de la violencia representada en diferentes niveles como la violencia directa, cultural y estructural.

En este capítulo también se puede observar como las identidades influyen en la formación de los intereses nacionales que Wendt define en cuatro categorías precisas: la seguridad física, el bienestar económico, la autonomía y la autoestima colectiva, claramente cada uno de ellos es

provocador de sentimientos *islamóforos* en Francia, pues los musulmanes, aunque muchos de ellos sean nacionales franceses, rompen el esquema de los intereses nacionales.

Para finalizar, en el tercer capítulo se intenta resolver el concepto de la *islamofobia* en medio del fallido multiculturalismo francés, el cual es vital para la integración de la comunidad musulmana que ha sido blanco de discriminaciones y otro tipo de violencia como la cultural. El desafío es de gran magnitud considerando al multiculturalismo como una doctrina diferente frente a la conformación del Estado nacional francés, que es laico y único, es decir la dificultad de aceptar al multiculturalismo se convierte en un miedo a perder la identidad francesa y que finalmente es centro de debate al interior de las posiciones políticas francesas.

ISLAMOFOBIA EN LA FRANCIA CONTEMPORÁNEA

1. RIVALIDAD HISTÓRICA

La rivalidad que existe entre Oriente y Occidente se ha enmarcado entre las identidades que son propias de cada parte, son identidades que como menciona Wendt (1999), no están dadas, son cambiantes se transforman y la historia ha sido la encargada de configurar las características que pertenecen tanto a la civilización del Islam como a Occidente.

En el caso de Occidente, el Cristianismo ha permeado todos los aspectos tradicionales culturales que forman parte de su identidad, especialmente en la construcción de una Francia católica que por mucho tiempo fue el centro de Europa, y que aún hoy en día es un elemento que parece ser indispensable en la configuración identitaria europea.

Para entender la complejidad de la *islamofobia* como un sentimiento excluyente, se debe revisar la historia incluso desde la antigüedad para comprender los sentimientos etnocentristas europeos que impiden aceptar a una cultura extranjera como lo es el Islam.

1.1 Oriente y Occidente: confrontación desde la Antigüedad

Desde la Antigüedad, en las narraciones de Herodoto (1989) se puede evidenciar una clara rivalidad entre Oriente y Occidente, el Imperio Persa fue el principal contrincante para los antiguos griegos y después de las revueltas jónicas y las guerras Médicas, la rivalidad se hizo

notoria, en primer lugar por su relativa cercanía geográfica, pues las ambiciones de los persas como imperio veían en los griegos un obstáculo para la continua expansión. En segundo lugar se debe tener en cuenta que los griegos fueron los únicos capaces de enfrentar al ejército persa; y por último, la visión política persa en la que el emperador era la figura más importante también despertó un sentimiento de desconfianza entre los griegos que habían creado la democracia (Kallet, 2000).

Otros elementos diferenciadores, fueron la lengua, el arte y la religión. La lengua fue un elemento cultural de orgullo para los griegos, pues se desarrollaron obras literarias invaluable, la consolidación de un alfabeto y la construcción de la identidad a partir de la lengua. Estas características dieron a este pueblo un significado etnocentrista que podría reflejarse en la herencia griega más relevante en la actualidad: la filosofía (Braudel, 1973).

El antiguo Imperio Persa sucumbió ante el poder de Alejandro Magno, no obstante no perdió las características propias de Oriente, que más adelante fueron heredadas por la civilización del Islam; el antiguo Imperio Egipcio tuvo una situación semejante, debido a que formó parte del Imperio Romano y aun así continuó con las tradiciones propias de la cultura egipcia (Worthington, 2012), que particularmente, algunos elementos también serían adoptados por el Islam. (Braudel, 1973)

En el ciclo de poder y las herencias entre los posteriores imperios de Europa, los europeos empezaron a influir en sus centros geográficos más cercanos, de esta forma la Grecia antigua fue la base del Imperio Romano, tanto de Occidente y especialmente de la Roma de Oriente. La caída de la Roma Occidental dejó un legado de tal importancia que junto con las tradiciones de los pequeños pueblos europeos no romanos, empezaron a dar forma a identidades que solo hasta

después del final de la Edad Media se consolidan, sin embargo, la religión cristiana quedó como rasgo general que se heredó de Roma y que se fue expandiendo por toda Europa (Braudel, 1993).

Al haber identificado la rivalidad Oriente–Occidente analizando la historia desde la Antigüedad, se evidenció que las religiones adoptadas por cada cultura fueron una de las fuerzas más significativas asociadas a la identidad colectiva, para el caso de Oriente, el Islam se convirtió en una fuerza que impulsó toda una civilización, y para el caso de Occidente el Cristianismo fue una base fundamental para la formación de muchos imperios europeos.

1.2 Cristianismo e Islam: Herederos de un conflicto geográfico

El Imperio Romano alcanzó su máxima extensión alrededor del siglo II D.C., habiendo conquistado el Norte de África, Cercano Oriente, parte de Europa Oriental y un gran territorio de Europa Occidental. Si bien es cierto que Europa no fue el primer territorio Cristiano, fue el emperador Constantino quien al convertirse a la religión de Cristo oficializó esta religión en el Imperio Romano y más tarde Teodosio convertiría a todo el Imperio. El Cristianismo se expandió a los lugares donde el Imperio ya tenía control consolidándose como la religión predominante (Barquín, 2012).

El Islam nació en Arabia a mediados del siglo VII, y rápidamente se expandió y tomó territorios que antiguamente eran cristianos o paganos en el Norte de África y Cercano Oriente, los musulmanes no encontraron mayores obstáculos a la hora de conquistar, pues el centro del cristianismo se encontraba en Roma y en Bizancio, territorios alejados del inhóspito desierto de los árabes que son mayoría entre los musulmanes (Jaguaribe, 2001).

Después de la caída de Roma, Europa se sumió en un letargo religioso conocido como la Edad Media, mientras que el Islam crecía aceleradamente a tal punto de haber sido la civilización más avanzada en el mundo entre los siglos VIII y XI. El Islam tomó fuerza gracias a la herencia de los pueblos árabes, egipcios, persas, bereberes entre otros.

Las antiguas tradiciones pasaron a ser pilares y prácticas heredadas en la concepción musulmana del mundo, según Braudel (1973), de los antiguos egipcios quedó la forma de adoración en la que se inclinan de rodillas con la cabeza en el suelo, de los persas se heredaron las vestimentas, por lo menos las de las mujeres que deben cubrir la mayor parte de su cuerpo, y de los antiguos pueblos palestinos se heredó la prohibición hacia algunos alimentos como el cerdo al igual que en los judíos.

La expansión acelerada del Islam se tomó todo el Norte de África para entrar finalmente en Europa, un territorio desconocido para los pueblos del desierto y no muy agraciado, pues los musulmanes como lo explica Barquín (2012), veían en los europeos un espectro de desagrado que era incomprensible pues eran desaseados, comían con las manos y de muy malos modales, lo que les hacía pensar que el clima húmedo y estacionario de Europa formaba seres repugnantes, características que no alentaron la expansión del Islam hacia Europa, además del obstáculo al que se enfrentaron con Carlos Martel en Poitiers y León III en Bizancio (Braudel, 1973).

Las cruzadas

Para el siglo X y XI el Islam se encontraba en su mejor momento, había desarrollado ciudades incomparables como Granada, o Damasco e incluso la misma Bagdad se jactaba de ser el centro del mundo musulmán. Es en este momento cuando en Europa se despierta un sentimiento anti musulmán con razones religiosas, pues consideraban que el lugar sagrado había sido usurpado

por una religión ‘inferior’, de esta forma se originan las Cruzadas, el primer conflicto inter-religioso declarado entre el Cristianismo y el Islam por razones que no eran expansivas (Braudel, 1973).

El Islam fue interpretado como paganismo por los clérigos cristianos europeos, pues debido a la experiencia religiosa de los romanos cristianos, quienes consideraban a los pueblos orientales de la Antigüedad como paganos, en la Edad Media el Islam también cayó bajo esta misma concepción de paganismo, pues es cierto que muchas de las prácticas religiosas de los antiguos pueblos orientales fueron heredadas por el Islam (Monteira, 2013).

En las cruzadas se estableció una ‘causa justa’, que enmascaraba la protección e imposición de valores cristianos frente a los paganos infieles -musulmanes-, se buscó la defensa de la virtud, la ley y la doctrina cristiana y clerical. Por medio del poder papal se fomentó la lucha incesante en contra de los herejes como eran considerados los musulmanes, “hasta el momento en el que, con la ayuda de Dios, sean convertidos o erradicados” (Riley-Smith, 2012, p. 34).

Las cruzadas marcaron un hito en la historia de Occidente y del mundo musulmán, de alguna forma unieron a Europa en un movimiento militar para retomar las tierras sagradas del Cristianismo a lo que los musulmanes respondieron de manera heroica destacando la figura de Saladino como un gran rival de la brutalidad de Ricardo Corazón de León.

Hubo furor y nostalgia religiosa despertada por los sentimientos que encarnaban la toma o la defensa de los territorios sagrados, sin embargo, establecer la causa que motivó un ataque de semejantes proporciones no es del todo aceptable como una respuesta religiosa, pues hasta ese momento el Islam era una religión tolerante con los cristianos y judíos como lo menciona el Corán (Jaguaribe, 2001).

Francia era para ese entonces un centro importante en la Europa cristiana, e influyó para la elaboración de la concepción identitaria europea a través de las cruzadas:

Europa es una sólo porque al mismo tiempo es la cristiandad; pero la cristiandad y con ella Europa no pueden afirmar su identidad sino frente a otra cosa. Ningún grupo, cualquiera que sea su naturaleza, se forma si no es oponiéndose a otro. A su manera el Islam participó en la génesis de Europa. De ahí la importancia de las cruzadas. (Braudel, 1993, p. 164)

La violencia que encarnó Francia como el corazón europeo, se fundamentó en la búsqueda de la defensa de sus valores que creyeron fueron vulnerados y violentados por parte de los musulmanes y el Islam, las cruzadas fueron una consecuencia de la “pasión religiosa que ardía y solo se enfriaría, siglos después, donde se impone el imperialismo y el colonialismo francés.” (Braudel, 1993, p.151)

Finalmente, las cruzadas son el punto de contacto violento entre el Islam y el Cristianismo y generaron en cada uno heridas profundas que simbolizaron la supervivencia de su propia cultura. La victoria del cristianismo sobre los territorios que conquistó el Islam, denotó un nuevo poder sobre el mediterráneo. Las flotas mercantes europeas iniciaron con mayor afluencia el comercio en el mediterráneo, que en el renacimiento le darían a Europa un avance significativo frente al Islam.

1.3 Identidades religiosas de Cercano Oriente y Francia

Para poder relacionar el choque entre Oriente y Occidente en Francia y así mismo poder entender la *islamofobia* en la contemporaneidad, es necesario comprender la formación de la

identidad francesa en relación con la identidad etnocultural del Islam, que históricamente comprende un antagonismo influenciado por la formación religiosa, lingüística y política.

Históricamente es posible considerar aspectos relevantes para explicar la construcción de una identidad, o por lo menos las aproximaciones a la concepción de valores comunes que con el paso del tiempo han de arraigarse en la sociedad para la construcción de estructuras, que se materializan en hechos que integran un conjunto social.

Uno de estos aspectos es sin lugar a duda la religión como formador de valores que para el caso de estudio tienen un antecedente histórico relevante que vale la pena ser analizado. Francia particularmente posee varias características que se pueden evidenciar desde las primeras poblaciones en el territorio de la Galia, y cómo estas determinaron el proceso de construcción de su identidad. Uno de esos procesos decisivos que transformaron a la sociedad gala, y que otorgó nuevas costumbres y una cosmovisión diferente fue la conquista del Imperio Romano.

Imperio Romano y religión.

Como lo explica Braudel (1993), la conquista del Imperio Romano en la Galia fue un rápido proceso, tan solo en 6 años (58 al 52 a. C) lograron tomar el territorio e iniciar varios cambios paulatinos. La diversidad entre la población Gala en su momento se podía establecer como altamente dividida, fue un elemento decisivo para que Roma invadiera con facilidad el territorio de la Galia en tan corto tiempo en comparación con los otros territorios europeos, y tal como lo expone Jérôme Carcopino (en Braudel, 1993): “las repulsiones son más fuertes que la fraternidad de la raza, que la identidad de la lengua, de la religión y de la cultura” (p. 73) , el pueblo de la Galia no se logró unir para enfrentarse a los invasores romanos.

Es importante mencionar, que el poder económico y político del que gozó por mucho tiempo el Imperio Romano, provocó en la población gala un sometimiento a los parámetros y cultura que el vasto imperio proporcionaba. No es por menos mencionar que la *romanización* fue un elemento central para la construcción de identidades, valores y una cultura que tuvo a su vez una validez histórico-política. Sin embargo, no solamente el apogeo del Imperio Romano marcó la construcción de identidad, también aquellos momentos de declive marcaron las fases de una construcción decisiva para la Galia (Braudel, 1993).

La decadencia del Imperio Romano fue constatada en el ámbito político y económico, pero aun así las cargas culturales romanas trascendieron los años, pues en palabras de Braudel (1993) el Imperio había muerto pero no se sabía.

El Cristianismo fue el elemento crucial que marcó la cultura de la Galia, el Imperio Romano fue el encargado de enaltecer la religión cristiana a tal punto que sus tradiciones y valores impactaron profundamente en la sociedad, es decir la propagación del Cristianismo solo se da gracias a la expansión del Imperio mismo. Mientras que en el Islam, el proceso es inverso, pues fue la religión la que ayudó en la construcción de una gran civilización, aunque no fue el carácter primordial, debido a que el Islam le debe su auge a la habilidad comerciante de los árabes (Braudel, 1973), pero que de alguna forma se ve integrado bajo el dogma religioso.

La expansión del cristianismo en el vasto Imperio Romano fue un hecho determinante, debido a que involucró a la sociedad, y creó a su vez formas aristocráticas de poder y de herencias de poder, una cosmovisión transmitida y legitimada en la estructura del poder imperial lo que generó divisiones sociales que marcaron la comunidad gala, entre ellas la servidumbre como ejemplificación de bienaventuranza del Cristianismo.

Si bien con el declive del Imperio Romano, llegan a su fin muchas de las estructuras políticas y económicas que se habían formado durante el crecimiento y consolidación del Imperio, en la Galia el Cristianismo -al igual que en muchos territorios europeos- no finaliza sino que por el contrario, se arraigó dentro de la sociedad.

El Imperio Carolingio y el Cristianismo frente al Islam.

Geográficamente los merovingios (dinastía pre-carolingia), iniciaron un desarrollo progresivo en la zona norte de la Galia, donde inició la evangelización hacia el sur (Braudel, 1993). En los años siguientes y bajo el poder de Carlomagno, no solo se afianzó el poder del Imperio Carolingio, también se arraigó la fuerza del Cristianismo. A pesar de lo peligroso que pudo verse la expansión económica y cultural del Islam por el mediterráneo, el Imperio Carolingio nunca vio una amenaza por parte de los musulmanes en el mediterráneo, debido a su autocomplacencia económica, es decir el etnocentrismo europeo daba fuerza para ignorar las magnitudes del Islam.

La expulsión de la caballería musulmana al mando de Carlos Martel de tierra Gala en la Batalla de Poitiers en 732, es un ejemplo a nombrar de los primeros choques que se darían entre estas dos religiones, y que evidenció la importancia de defender los valores y la religión cristiana por ser un referente que tendía a identificar la gran mayoría del territorio Galo (Braudel, 1993).

La construcción de la sociedad Gala continuó frente a las formas de feudalismo que empezaron a consolidarse, a su vez un poder que parece casi de la envergadura del señor feudal como fueron las órdenes religiosas apropiándose de extensos territorios para conformar sus centros de desarrollo donde el campesinado era “captado y disciplinado” (Braudel, 1993. p. 139).

El sistema feudal fue crucial para el desarrollo de la sociedad, pues causó que dentro de las mismas órdenes religiosas existiera una organización estricta, en tanto el campesino de este

momento jugó un rol esencial en la conformación y distinción entre las divisiones marcadas en la sociedad Gala, lo cual es una característica relevante en la conformación identitaria de la Francia feudal, pues como se ha visto el feudalismo estuvo completamente ligado y comprometido a la cristiandad, de esta forma el campesinado francés es elemento importante para la identidad francesa, pues es allí donde se conservan los principios y valores religiosos.

La identidad religiosa en la construcción de Francia

Las guerras que sobrevinieron después de las cruzadas, refiriéndose específicamente a aquellas que se libraron en territorios lejanos, las guerras exteriores, fueron una muestra clara del poderío religioso o como lo llamaría Braudel (1993) las segundas guerras de religión: las Batallas del Luis XIV, las Guerras Napoleónicas hasta llegar a las guerras del Segundo Imperio. Sin lugar a duda las guerras contribuyeron en la construcción de la identidad francesa, pues hicieron causa de unificación alrededor de un imaginario colectivo.

Mientras que la civilización del Islam pasaba por uno de los peores momentos, el estancamiento de lo que fue una vasta cultura en conocimiento y desarrollo, fue observada por los europeos como inferior debido a la incapacidad de continuar con el proceso racional, que fue la base de la ilustración europea, lo que representó un racismo epistémico (Grosfoguel, 2011).

En Francia la configuración del Estado nacional, durante el proceso de liberación contra los ingleses, estuvo liderado por una mujer, Juana de Arco, que cumplía con los espectros religiosos creyendo en un llamado divino netamente católico, lideró el proceso de independencia francesa, quien más tarde sería santificada por su propia patria. Es así como los iconos nacionales franceses no son exclusivamente personajes político-históricos, sino que también representan la

cultura religiosa que formó parte de la construcción de identidad de la Francia en la Edad Moderna.

Es así como la religión cobra sentido en la construcción identitaria en ambas culturas, es decir, para los franceses se construyó un imaginario colectivo alrededor de la religión católica, y para los musulmanes el triunfo sobre Bizancio representó un nuevo auge para la gran civilización musulmana, el Imperio Otomano fue el último esplendor que tuvo la cultura islámica (Jaguaribe, 2001), y también aportó en la diferenciación de identidades entre Europa y el Islam, pues la cercanía geográfica de los otomanos se consideraba una amenaza para los valores occidentales, característica que distorsionó aún más la imagen de los musulmanes para los países europeos.

La Revolución Francesa

La Revolución Francesa generó una mirada diferente del pueblo con respecto a la aristocracia que se autoproclama como la Francia en sí misma, un dilema de identidad que se inmiscuyó en la lucha social. El sometimiento que el régimen monárquico tenía sobre la población fue el fundamento especial para empezar la instauración de una modernidad que suponía muchos cambios en la composición de la estructura misma de gobierno:

La revolución francesa (...) tenía por patriotas a quienes demostraban el amor a su país deseando renovarlo por medio de la reforma o la revolución. Y la *patrie* a la que iba dirigida su lealtad era lo contrario de una unidad preexistente, existencial, y en vez de ello era una nación creada por la elección política de sus miembros, lo cuales, al crearla, rompieron con sus anteriores lealtades, o al menos rebajaron su categoría. (...) la nacionalidad francesa era la ciudadanía francesa: la etnicidad, la historia, la lengua o la jerga que se hablara en el hogar no tenían nada que ver con la definición de 'La nación'. (Hobsbawm, 2012, p. 96)

Sin embargo, durante la Revolución Francesa la imagen de Juana de Arco fue caricaturizada por los ilustrados, pero posteriormente Napoleón rehabilitó oficialmente su imagen; poco a poco se convirtió en la suma de todo lo bueno y se le conoció como *Fille du Peuple*, la hija del pueblo.

En 1850 el Obispo de Orleans se hizo portavoz de un movimiento cuyo propósito era la canonización de Juana de Arco. El trasfondo fue, además de los sentimientos patrióticos locales del obispo, el intento de la iglesia de salvar la santidad en su forma femenina en un mundo de racionalidad capitalista y burguesa y poder ofrecer a las obreras de las fábricas un modelo piadoso. Para ese fin la popular Juana de Arco, como Nuestra Señora en armadura, les vino de perilla. (Linder, 2000, pp. 277, 278)

A pesar de que la Revolución Francesa consistió en un proceso de separación entre el Estado y la Iglesia, en la nación popular las tradiciones y valores cristianos se conservaron dentro de la identidad de Francia, es decir, el cambio fue netamente político y no hubo una transformación en la identidad religiosa como se ha pretendido entender; por ejemplo, es después de la Revolución que se santifica a Juana de Arco como patrona de la nación, independientemente del uso social que tengan los iconos religiosos fue aceptada popularmente.

La conquista y la colonización encontraron un fundamento en la Revolución, pues los ideales de libertad, igualdad y fraternidad debían ser llevados al mundo bajo un discurso eurocéntrico, que en las colonias permitió la legitimación del racismo, debido a que las nuevas ideas de la Modernidad no fueron fácilmente asimiladas por los originarios de los territorios conquistados en Cercano Oriente y Norte de África.

1.4 Colonización como elemento de superioridad europea.

Para finales del siglo XIX, la llegada de las potencias Europeas a los territorios africanos, y en especial en aquellos lugares donde se podía considerar la predominancia musulmana, fue crucial para entender las cargas históricas que más adelante tendrían las metrópolis en relación con el choque generado entre las identidades del Islam y la identidad eurocentrista.

A pesar de que las regiones musulmanas, y los territorios que hacían parte del Islam clásico en Cercano Oriente y Norte de África no representaban en un principio un interés mayor para las potencias europeas, y aunque una injerencia en estos territorios tal vez pudiesen representar una elevada inversión económica, la formación identitaria europea que era legado en gran parte de la cristiandad predominante, impulsó la actuación en estos territorios aprovechando la debilidad del Imperio Otomano, en un acto de expandir el nacionalismo y el Cristianismo europeo a un lugar que desde hacía mucho tiempo se consideraba opuesto e incluso peligroso para Europa, “el Islam era el enemigo por antonomasia para el cristianismo” (Barquín, s.f., p. 1).

Unos de los primeros hechos que empezó a marcar las claras diferencias y la superioridad de los colonizadores fue el desembarco de las tropas napoleónicas en Egipto, donde con gran habilidad lograron dominar el territorio y demostrar la inferioridad militar del Imperio Otomano.

A medida que los franceses iban adentrándose en las zonas musulmanas causaban mayores conflictos al interior de los territorios, por ejemplo, la invasión francesa en Argelia produjo un descenso radical en la población, pasando así de 4 a 2,5 millones de habitantes en 26 años (Barquín, s.f.).

En términos de dominación la expansión francesa fue severa, los rezagos en la población, sin lugar a duda, no fueron menos sangrientos que cualquier otra intervención por territorio, también

fue posible observar una expansión religiosa y con esta el exterminio de religiones que eran propias del África tribal.

La frustración de los pueblos como lo explican Oliver & Atmore (1997), no fue tan solo por los constantes despojos, explotaciones físicas y económicas a los territorios en donde los colonizadores entraban, también la pérdida de sus características que los diferenciaban, tal como lo fue la religión, despertaba sentimientos de sublevación.

La pregunta para el complejo fenómeno de la expansión religiosa yacía en la lucha por la conservación de sus creencias o por el contrario la adopción de la religión europea. Un verdadero dilema para los pueblos africanos, ya que, en la construcción de sus sociedades, la sanción final después de la autoridad política, era impuesta por la autoridad religiosa; ante la pérdida de soberanía “la sanción religiosa comenzó a ser minada en el momento que la autoridad dejó de ser absoluta” (Oliver & Atmore, 1997, p. 201).

Las conversiones fueron numerosas y no representaron un trabajo sencillo, allí donde predominaba y se encontraba establecida la religión islámica, la evangelización cristiana encontró una alta resistencia (Oliver & Atmore ,1997).

El proceso de colonización europea avanzó con los años, para el periodo Entre Guerras ya era posible encontrar unas comunidades mejor construidas y formalizadas, y el contexto por el que atravesaban los países de Europa hizo afianzar la necesidad de mantener las colonias en África y Cercano Oriente.

Es posible encontrar en la historia colonial como las políticas de asimilación cultural en el caso francés estaban diseñadas para que el centro de poder estuviera comunicado e interconectado con las colonias. Si bien una pequeña población africana obtuvo ciertos puestos

en el poder político de Francia, nunca se pensó en la posibilidad de que la población africana obtuviera un poder real.

La renuncia a la identidad propia para poder asumir derechos dentro del sistema organizacional francés demostró en qué proporción la distinción entre lo que es diferente y lo que es propio marcó transcendentamente el siglo XX, y dio pie en marcha a movimientos que buscaban su identidad frente a los países occidentales.

El caso argelino

Para 1914 fue el proyecto de expansión ideológico occidental y cristiano el que fundamentó la decisión de mantener las colonias en África del Norte y Cercano Oriente, a pesar de que estas no representaban rentabilidades sustanciosas, lo que explica la creación de una resistencia por parte de la población musulmana que sentía la extrema hostilidad religiosa cristiana lo que generó una serie de revueltas a la cabeza de jeques, las cuales darían un fundamento para la formación en los años 30 de oposiciones nacionalistas, instaurando así un movimiento reformista panislámico.

“El movimiento panislámico era una reacción a la implacable intrusión de la Europa cristiana en las tierras del Islam” (Oliver y Atmore, 1997, p. 226). La idea principal de este movimiento panislámico consistió en la unificación de todos aquellos musulmanes que habían sufrido la segmentación europea y buscaba la supervivencia de la identidad mediante la reivindicación a sus valores tradicionales que los unía en contra de su enemigo europeo. El movimiento tuvo una amplia acogida en la población musulmana, por supuesto el caso de Argelia no fue ajeno al conocimiento de estas ideas, y teniendo en cuenta las complejidades que el caso argelino representó para Francia, por ser uno de los más violentos, sus motivaciones comprendieron un contexto tanto político como cultural.

Se puede afirmar que la supremacía de la identidad francesa fue determinante para la segregación de comunidades musulmanas, Argelia lamentablemente es el ejemplo perfecto para explicar la condición de exclusión que dará sustento a sentimientos *islamófobos* en la construcción histórica, debido a las condiciones de sometimiento y de segregación que sufrieron los argelinos, y la promesa que se les hizo de europeización a cambio de la transformación cultural, intentando así destruir la cultura musulmana para impactar en el proceso colonizador.

El auge económico en Argelia impulsó un crecimiento en la población musulmana, que para la primera mitad del siglo XX llegó a tener una población de 9 millones de habitantes (Oliver y Atmore, 1997), y motivó así una cruda competencia por los puestos de trabajo. Por supuesto que las mejores remuneraciones eran entregadas a los europeos, mientras que la población musulmana continuó empobreciendo, generando desde los años 30's una oleada migratoria de musulmanes argelinos hacia Francia buscando una mejor condición de vida.

El nacionalismo argelino correspondía directamente a las actuaciones de dominación y explotación francesa durante el tiempo colonial que afectó a la población en su mayoría musulmana, y la cual se negaba a renunciar a sus connotaciones religiosas, puesto que el Islam construyó patrones culturales arraigados formando así una identidad. Para la concepción francesa aquel musulmán que así estuviese en un proceso de asimilación occidental encontraba una gran desventaja en la sociedad. La población musulmana vivió en el seno francés una notoria desigualdad y segregación, la cual formó los movimientos de oposición radicales que buscaban, en el caso de Argelia, una independencia y desvinculación de la metrópoli.

Los Estados norteafricanos luego de una larga espera, después de la Segunda Guerra Mundial obtuvieron su independencia debido a los acuerdos que realizaron las grandes potencias. Sin

embargo, la salida de los países occidentales dejó estructuras institucionales frágiles. Los años siguientes al proceso de descolonización y durante el contexto de la Guerra Fría generaron dentro de Argelia movimientos extremistas islámicos, en los cuales dentro de una confrontación civil morirían más de 30 mil argelinos. “Las tierras norteafricanas se vieron fuertemente afectadas por el aumento del fundamentalismo como movimiento político y no sólo religioso, que pudo resultar exacerbado también muy fácilmente por cualquier signo manifiesto de injerencia occidental” (Oliver y Atmore, 1997, p. 407).

El caso argelino representó en Francia un detonante para la *islamofobia*, su importancia radica en el trauma del difícil proceso de descolonización, que provocó el surgimiento de guerrillas fundamentalistas que alegaban una identidad diferenciadora en nombre del Islam y el nacimiento de una república independiente. La pérdida de Argelia fue un duro golpe para la concepción nacional francesa, puesto que demostraba la imposibilidad de continuar siendo un gran imperio dejando una gran nostalgia; la responsabilidad del fracaso francés fue atribuida a las oleadas migratorias de los argelinos, y de esta forma encontraron una enemistad cultural por parte de la sociedad y de las instituciones francesas.

Migraciones e Islamofobia

El fenómeno de la *islamofobia* toma fuerza tras las constantes inmigraciones que después del proceso de descolonización se intensificaron durante la Guerra Fría, el peso de la historia colonial y de las construcciones identitarias respectivas provocaron un flujo considerable de magrebíes y musulmanes que partían de su tierra hacia la metrópoli, la cual prometía una serie de derechos que estaban incluidos en la categoría nacional francesa, sin embargo, los derechos que

estaban sustentados en la libertad, igualdad y fraternidad fueron concedidos tiempo después, pero no en condición igualitaria (Bowen, 2009).

La realidad fue chocante, los patrones culturales franceses frente a la cultura y las tradiciones musulmanas empezaron a generar debates en torno a los procesos migratorios, ya que con el paso del tiempo era mayor la población extranjera al interior de Francia.

En vista de las constantes y numerosas migraciones de magrebíes a Francia, los nacionales franceses manifestaron su inconformidad haciendo alusión a problemas económicos, pero no es la única explicación, pues la experiencia del Islam como religión parece chocar de frente con la modernidad que busca la universalización de ideas y costumbres que son propias de Occidente (Lyotard, 2005), por lo tanto la universalización es contradictoria en sí misma.

La dificultad que encuentran los musulmanes frente al proyecto de la modernidad universal, genera actitudes que parecen desafiar este concepto moderno, ante la exclusión no queda más que afianzar los lazos tradicionales y depositar su identidad en el Islam, debido a que una identidad es establecida cuando se conforma frente a otra, pero genera controversia cuando la palabra “frente” se concibe como una rivalidad.

1.5 Islamofobia a partir de la diferenciación y el 11 de septiembre

Para terminar esta primera parte, vale la pena hacer un pequeño paralelo de las características que son propias de cada identidad que poseen valores heredados de la religión, y que son clave para entender la rivalidad. Una de las principales diferencias entre musulmanes y cristianos, especialmente los católicos, está en la manera en la que se debe llegar a la fe.

La historia ha mostrado las atrocidades que se cometieron en nombre de Dios, con acontecimientos históricos como las cruzadas, la Santa Inquisición, la conquista de América, el exterminio indígena en Norteamérica, y la colonización del Norte de África y Cercano Oriente. En casi todos estos eventos la evangelización cristiana tuvo una fuerza abrasiva que destruyó muchas tradiciones y cosmovisiones propias de pueblos muy antiguos que en el mejor de los casos creó un sincretismo religioso que permitió sobrevivir a los aborígenes de dichas tierras, es así cómo el cristianismo medieval sobrevivió para imponer la fe a toda costa, aunque detrás estuvieran los intereses económicos y expansionistas de los imperios europeos (Martín, 2012).

Mientras que una de las características más relevantes del Islam se evidencia en el camino para llegar a la fe musulmana, este debe ser por voluntad propia. Y aunque los árabes y la civilización del Islam tiene una gran responsabilidad histórica en el mercado de esclavos, no se puede juzgar al Islam de intolerante y colonizador, pues como lo explica Robert Mantran (1985) la expansión musulmana “tuvo por objetivo esencial someter al Islam territorios de los infieles y no islamizar a los habitantes (...) no hay islamización, hay conquista de territorios no musulmanes: la voluntad del individuo es la que debe conducirlo al Islam” (p.32).

Esta gran diferencia va a ser determinante en los comportamientos de las personas cristianas y musulmanas, de alguna forma la arrogancia del cristianismo institucional desprecia y no tolera, pues en la Edad Media todo lo que no era cristiano se satanizaba y aunque al parecer el oscurantismo de la Edad Media fue superado con la Ilustración y la razón, las culturas se transforman, pero el cristianismo es la suma de su propia historia.

Cada una de las dos religiones es una cosmovisión única, llena de riquezas históricas invaluable, que crean cultura mediante procesos. Así entiende Ayubi (2000) la cultura, como

“una serie de procesos que construyen, reconstruyen y desmantelan material cognitivo y emocional en respuesta a determinantes identificados” (p.297), es el elemento diferenciador, y en este caso el actuar de cada una ha sido diferente y debido a que fue Occidente quien intentó dominar al territorio musulmán, el Islam se convirtió en una víctima más de los valores europeos, pero la fuerza de la fe del musulmán parece ser inquebrantable y se volvió un elemento de identidad, es aquello que los diferencia de Occidente, aunque en la misma Francia haya un elevado número de personas musulmanas, el sincretismo ya no solo es religioso sino también es social.

El 11 de septiembre en clave de la *Islamofobia*

La coyuntura mundial que representaron los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, revela al Islam como el nuevo enemigo del mundo libre, “sin embargo, es necesario señalar que muchas de estas ‘actitudes *islamóforas*’ ya estaban presentes antes de los acontecimientos del 11 de septiembre, de la misma manera que han continuado hasta mucho después de esa fecha” (Geisser, 2012, p. 61). La *islamofobia* en Francia comienza a ser visible en los años 80’s con el debate acerca del uso del velo en las niñas musulmanas en escuelas públicas, en 1989 el gobierno decidió someter a debate público si el uso del velo violaba las libertades y la exagerada laicidad francesa, a partir de este momento el llamado a la unidad nacional denotaba con más claridad el sentimiento *islamóforo* (Briones, 2009).

El aumento del racismo antiislámico que se produjo con posterioridad al 11 septiembre contaba en Francia con precedentes: las matanzas de civiles que tuvieron lugar en Argelia entre 1991 y 2000 produjeron, en cierto modo, un mayor efecto emocional traumático en la opinión pública francesa. El Islam es a menudo relacionado con la violencia brutal y el terrorismo fundamentalista; de hecho, existe en Francia un ‘trauma argelino’ comparable al ‘trauma del 11 de septiembre’ en los Estados

Unidos, especialmente porque 3 millones de personas de la comunidad argelino-francesa viven en el país y muchos intelectuales argelinos regularmente denuncian los efectos nocivos del islamismo radical. (Geisser, 2012, p. 66).

El 11 de septiembre de 2001 representó una contradicción entre las reivindicaciones que buscaban los grupos fundamentalistas islámicos, es decir tuvieron un efecto contrario al esperado, generando un aumento en los sentimientos de rechazo a la comunidad musulmana en los países occidentales, los cuales vieron una provocación violenta en la seguridad física, estructural y cultural (Galtung, 1993).

En el 2001 con los ataques fundamentalistas, se revela un antiguo enemigo con valores y tradiciones diferentes que pertenece a una identidad distinta a la de Occidente. Se identifica como enemigo bajo un discurso de seguridad a todo lo que pertenezca al Islam, lo que legitimó las intervenciones militares en 2003 en Irak detrás del discurso de la guerra preventiva, provocando a su vez el incremento en los fundamentalismos islámicos, lo que generó nuevos atentados en Occidente, como en el Reino Unido, España y finalmente en Francia.

2. LA PARADOJA FRANCO – MUSULMANA, LA ISLAMOFOBIA.

Después de haber hecho una revisión histórica en la que se explican las diferencias culturales de las identidades que se analizan, se puede establecer que el carácter de la *islamofobia* en Francia es el resultado de un acervo histórico sumamente complejo, en el que la búsqueda de diferencias que identifiquen a uno frente al otro es desesperada y cada cultura procura impermeabilizarse, una con la pretensión de ser el eje del mundo es decir la Francia etnocentrista, y los musulmanes con la intención de salvaguardar valores identitarios que le permitan sobrevivir a la continua discriminación, pues es vista como extranjera y esto genera rechazo.

Aunque el etnocentrismo no es exclusivamente francés, ni tampoco es novedoso, es muy notable en Francia, debido a las características de identidad que se han configurado a lo largo de la historia donde el legado cristiano es muy evidente, lo cual repercute en el desprecio por otras culturas que “amenazan” los valores y tradiciones occidentales, pues el cristianismo como muchas otras religiones se considera a si misma la única verdad (Gutiérrez, 2006).

2.1 La *islamofobia*: el resultado de un choque de identidades

La búsqueda de Francia en la construcción de identidad como elemento de unidad alrededor de su comunidad, es como lo propone Wendt (en Zehfuss, 2001) una suma de “estructuras intersubjetivas que están constituidas por significados colectivos” (p. 476) los que a su vez

procuran por la protección de su seguridad, y buscan proteger: “los intereses nacionales: preservar y ampliar la seguridad física, su autonomía, su bienestar económico y su autoestima colectiva” (p. 477).

Continuando con Wendt para explicar el dilema identitario francés, se puede evidenciar que el proyecto nación está claramente definido en las estructuras intersubjetivas es decir, la claridad de los elementos que hacen de Francia lo que es, y que se pueden observar en las estructuras como el idioma, valores provenientes de la religión y la política, que son las que definen a la mayoría de los franceses, la concepción propia de cada uno de estos elementos se ve reflejada en un gran número de personas de manera muy similar, un imaginario que se colectiviza.

Analizando la relación entre la configuración de identidad y los intereses nacionales, es posible deducir que la construcción identitaria francesa influye en el establecimiento de los intereses nacionales, los que a su vez despiertan sentimientos *islamófobos* en el intento de conservar la identidad nacional.

Intereses nacionales de Francia

Al definir las estructuras intersubjetivas como elementos de identidad franceses, se puede deducir que la pretensión de seguridad colectiva está direccionada a protegerse de los cambios que posiblemente sean exógenos pero que se transforman en endógenos.

Bajo la misma línea de análisis, la seguridad física francesa como interés nacional producto de la identidad, se ha visto vulnerada con los ataques de fundamentalistas islámicos, lo que ha causado terror en la población y una desafortunada percepción negativa de los musulmanes franceses. La seguridad física es el elemento más notable de los intereses nacionales ya que la necesidad de protección y bienestar tal como lo expone Galtung (2003), debe ser resguardada

para no caer en un violencia estructural y así no generar una violencia cultural, que puede afectar en diferentes niveles y a diferentes culturas en especial a las minorías; y aunque la definición pueda llegar a ser compleja, pues no es necesariamente el uso de la violencia lo que pone en jaque la seguridad física, pero si es determinante para la percepción de seguridad.

La seguridad francesa se ha visto vulnerada con los atentados terroristas como el de Charlie Hebdo el 7 de enero de 2015, provocando una espiral de violencia que parece interminable, pues estos ataques fueron una respuesta a la dura vida de segregación y profanación que han vivido los musulmanes en Francia, sin necesidad de justificar la violencia como la manifestación de protección de la identidad islámica.

Los eventos como el de Charlie Hebdo respaldan el llamado a la seguridad nacional enunciado por parte de una elite política de derecha, un ejemplo es el Partido Frente Nacional de Francia encabezado por Marine Le Pen, quien ha dado declaraciones pidiendo reforzar la guerra contra el terrorismo, “mayor control de las fronteras, privación de la nacionalidad francesa a los inmigrantes y refuerzo de la seguridad policial” (Calero, 2015), lo que puede considerarse como una respuesta del tradicional discurso *islamóforo* de la líder del Frente Nacional.

El discurso de Marine Le Pen, abre la discusión acerca del uso de la *islamofobia* como herramienta para llegar al poder, alegando constantemente una amenaza a la seguridad nacional y así negando una realidad social de discriminación a la comunidad musulmana.

Por otro lado, la autonomía de la que dicen gozar los franceses en la soberanía de su territorio se puede ver amenazada con el alto número de inmigrantes provenientes de África del Norte y la región de Cercano Oriente, pues las leyes a futuro deberán ser inclusivas con toda la población, situación que podría retractar la autonomía tradicional de Francia y verse obligada a aceptar uno

de sus más grandes temores: el multiculturalismo. El tema de autonomía es uno de los más recurrentes de la extrema derecha para legitimar su discurso xenófobo e *islamófono*, pues se alimentan del miedo creado hacia una invasión cultural por parte del Islam y de los inmigrantes.

El miedo de perder la autonomía se hace evidente en declaraciones como la de Nicolas Dupont-Aignan, líder del partido *Debut la France*, que pretende buscar una política de asimilación de los inmigrantes, pues al no perder la identidad francesa, se siguen tomando las mismas decisiones en nombre de la gran Francia, sin embargo, Dupont también declaró que un alto número de inmigrantes puede ser peligroso y debe ser controlado con una política tradicional de asimilación francesa. (HispanTv, 2015)

¿Por qué el bienestar económico puede generar sentimientos de *islamofobia*?, en la lucha por la protección de los intereses nacionales, claramente el objetivo de una economía estable que genere bienestar es un proyecto que busca abarcar a todos los individuos que posean los parámetros de identidad francesa, es decir, que hablen francés, mantengan valores cristianos y crean en el republicanismo como la mejor forma de gobierno, y el Islam debido a su condición extranjera genera ese choque entre los ciudadanos en Francia, debido a que se tiene la creencia de que muchos de los musulmanes que hoy viven en Francia no son franceses, aunque el 70% de ellos hayan nacido en Francia y solo el 30% restante son inmigrantes (Denis & Fachon, 2009), por lo tanto se les dificulta el acceso a trabajos que generen igualdad, sentimiento que va de la mano de la tradicional xenofobia europea.

Hay un alto de número de musulmanes con formación académica universitaria y sin embargo, solo se les permite el acceso a trabajos de bajos ingresos como niñeras, taxistas, aseadores, etc., rechazo que algunas personas han afirmado es debido a su condición religiosa, lo que parece ser

más evidente en las mujeres (Parekh, 2008), pues hay un número significativo de musulmanas con títulos obtenidos en Francia de abogadas o profesionales en medicina que se les dificulta el acceso al mercado laboral, pues en muchos sitios se les pide retirarse el velo, símbolo sagrado para ellas. En cuanto a la vinculación laboral gubernamental la situación es aún más compleja, debido a la estricta laicidad francesa que encuentra el dilema entre coartar el derecho de profesar libremente su religión o seguir bajo el dogma laicista.

La última relación en la búsqueda de la protección de los intereses nacionales es la categoría que más controversia genera en la creación de sentimientos *islamófobos*, la autoestima colectiva, es decir, el reconocimiento de una identidad, es ver al otro individuo como un igual y aceptarlo como tal. La autoestima colectiva francesa es generadora de *islamofobia*, por la simple razón de que el Islam no hace parte de la identidad tradicional francesa y por lo tanto no hay un reconocimiento de la población musulmana como propia de Francia, sino todavía se tiene la percepción de que son extranjeros.

La concepción de autoestima colectiva se puede manifestar de manera violenta, en el caso francés al no reconocer al musulmán como igual sino como una amenaza, que se evidencia en ataques a los musulmanes como lo sucedido en junio de 2014 en Argenteuil, donde dos hombres atacaron a una mujer musulmana embarazada golpeándola en el abdomen, arrancándole el velo y cortándole el cabello, lo que le provocó días después un aborto involuntario (Pew Research Center, 2015b). Este no es un caso aislado, se encuentran reportes de violencia contra la comunidad musulmana frecuentemente, no solo de manera individual sino también de manera colectiva, como lo sucedido después de los atentados a la sede de Charlie Hebdo, registrándose varios ataques a mezquitas a lo largo del territorio francés, como por ejemplo en la mezquita de

Le Mans al oeste de París, que fue atacada con una granada provocando terror entre los musulmanes (Calero, 2015).

Cultura e islamofobia

Retomando el concepto de cultura de Wallerstein (2007) expuesto en la introducción, el autor ofrece una clave muy importante para analizar lo irracional de la *islamofobia*, existe un plano general que se ha creado alrededor de Francia y que enmarca unas características generales que hacen que un francés reconozca a otro en cualquier lugar o situación, y son, como ya se había mencionado con Wendt, las estructuras intersubjetivas que para los musulmanes ciertamente no corresponde una estructura de valores tradicionales religiosos cristianos, sin embargo, se han adaptado a la cultura republicana y han cambiado el árabe o su lengua de origen para hablar francés. Es decir, los musulmanes son franceses no católicos, una concepción que desafía la tradición cultural francesa pero que ha venido cambiando desde hace más de 150 años, cuando el Imperio Francés entró en el mundo musulmán como metrópoli colonizadora.

En el ámbito religioso los musulmanes comparten, como lo menciona Anderson (1993), un entendimiento simbólico que se relaciona con el árabe clásico debido a que fue la lengua sagrada del profeta y los textos sagrados solo existían en esa lengua, pero más allá, un musulmán francés encontrará más afinidad con otro francés de cualquier religión que con un musulmán indonesio por ejemplo.

Sin embargo, la identidad francesa se fortalece ante la identidad comunitaria musulmana, pues apela a “la unidad o incluso la homogeneidad de la colectividad, (que) puede compaginarse con la preocupación por expulsar de ella a los elementos considerados impuros, lo que nos lleva directamente al racismo diferencialista” (Wieviorka, 1992, p.227).

En suma, la *islamofobia* en Francia denota el miedo hacia el Islam, los musulmanes y su cultura, miedo resultante de un choque directo de culturas e identidades. La predominante identidad francesa busca expulsar aquello que por tradición histórica no le pertenece, el Islam es extranjero en su nacimiento, pero los musulmanes son ciudadanos franceses, lo que hace aún más irracional el sentimiento *islamófono*.

2.2 El discurso de la *islamofobia*

Como ya se ha visto, la formación cultural francesa pretende no ser alterada, lo que se puede evidenciar en el discurso de algunos miembros del Estado, pues sus declaraciones frente a la cuestión de los inmigrantes y su “asimilación” son parte de esta discusión.

El discurso y el nacionalismo

El uso del discurso como herramienta de poder es muy eficiente, y al manifestarse desde los centros de poder político tiene repercusiones más trascendentales, y aunque se deba advertir que este trabajo no pretende enmarcar al conjunto del Estado francés como *islamófono*, existe una tendencia de desprecio hacia el Islam causada por el sentimiento nacionalista identitario francés y reforzada por los discursos de rechazo a los ataques fundamentalistas musulmanes.

El discurso por ser un herramienta de poder y de control, también es entonces un elemento que enriquece los sentimiento *islamófobos*, lo que los dirigentes estatales digan de alguna u otra manera impacta en la sociedad, y más aún cuando se apela a la afirmación de valores que se cree pueden perderse debido a una causa que es externa, pero que convive con ellos todo el tiempo, el Islam.

La noción de identidad nacional también está ligada al acto discursivo, que se observa incluso desde los tiempos del famoso ególatra monarca francés Luis XIV y su trascendente frase *El Estado soy yo*, aunque pareciera que su actitud es exclusivamente personalista, su reinado fue conocido como uno de los más prósperos del Imperio Francés, la convicción de sus súbditos de una superioridad racial denotaron una concepción nacional encabezada por el monarca.

Francia ha pasado por periodos complicados defendiendo los valores de identidad a los que hace alusión, sin embargo, al ver a los musulmanes como una cultura inferior, y antes de que tuviese que preocuparse por las oleadas de inmigrantes durante la Segunda Guerra Mundial y en la Guerra Fría, su dilema estaba en competir para ser el eje identitario de Europa, en donde los nacionalismos más fuertes se encontraban en manos de los británicos y los alemanes, no obstante, en la década de los 50's los franceses lograron apoderarse del fuerte discurso que su líder, el general De Gaulle (en Marcussen, Risse, Engelmann, Joachim & Roscher, 2001), construía en medio de una debilidad nacional:

Cuando uno es el cabo del atlántico del continente, cuando se ha plantado la bandera de uno en todas partes del mundo, cuando uno propaga las ideas, y cuando uno se abre al mundo circundante, en fin, cuando uno es Francia, no se puede escapar de los grandes movimientos en el terreno. Uno tiene que jugar un papel de forma directa y exhaustiva a fin de no ser aplastado y, al mismo tiempo, servir a la causa de toda la humanidad (p. 106)

Como se puede evidenciar en el discurso del general De Gaulle, durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el fuerte nacionalismo francés, se construyó por medio de los discursos políticos, y fueron eje fundamental para la formación de la identidad como concepción etnocentrista líder de las civilizaciones del mundo.

De Gaulle se convirtió en una de las figuras inmortales de la concepción nacional francesa, aludía a la nostalgia del pasado que engrandecía el orgullo de los franceses, logró superar el trauma de Vichy y la Guerra de Argelia, y en su discurso le daba a Francia la *misión civilizadora*, que debía universalizar las ideas de la ilustración y la Revolución Francesa (Marcussen, et al., 2001).

En los años 80's la figura presidencial de François Mitterrand (en Marcussen, et al., 2001), hacía un pequeño cambio, ya no era solo Francia el eje del mundo, era la hora de que toda Europa estuviera unida:

Estamos en el momento donde todo el mundo se une, nuestra patria, nuestra Europa –Europa nuestra patria- la ambición de apoyarse el uno con el otro, la emoción de nuestra tierra y de su gente, y la certeza de una nueva dimensión que está a la espera. (p. 107)

El cambio de partido en el poder ejecutivo con Mitterrand a la cabeza, ampliaba las expectativas de la Francia Universal, que se apoyaba en Europa para su crecimiento, pero que como se puede evidenciar, seguía siendo un discurso etnocentrista que aludía ya no solo a la nación francesa sino ahora a la nación europea.

Hasta los años 80 la cuestión musulmana aún no era de gran preocupación gubernamental, pero bajo el liderazgo de Jacques Chirac en la segunda mitad de la década de los 90's, y a pesar de su amistad con los líderes de los países de Cercano Oriente, se comienza a ver el miedo hacia los musulmanes, una de las declaraciones más polémicas de Chirac relacionaba una agresión con el uso del velo de las mujeres musulmanas hacia los franceses (Armstrong, 2011), donde se manifestaba la incomodidad hacia las mujeres musulmanas en los colegios públicos laicos.

En la actualidad el discurso que se ha utilizado frente a la inmigración y la asimilación de la comunidad musulmana ha sido drástico e incluso violento, pero que sin lugar a duda se incrementó posterior al 9/11. No se quiere decir que antes de esta fecha no hubiese sentimientos *islamófobos* en Francia, sino que tenían menor impacto, pues las preocupaciones durante la Guerra Fría eran otras, aunque cabe destacar que el sentimiento de superioridad cultural siempre ha estado en Europa y especialmente en Francia como un líder insuperable.

Los atentados discursivos que han sufrido los musulmanes muchas veces no son directos, pero como hemos visto con Van Dijk (1999), se debe evaluar el contexto de la situación para comprender la verdadera intención de lo que se ha dicho. Si bien es cierto que Francia tiene una fuerte problemática con los inmigrantes provenientes del Norte de África, no todos ellos son musulmanes, también han llegado cristianos, aunque en menor en número.

El debate del discurso gira en torno al tema de la asimilación o la integración que se evaluará más adelante cuando se revise el fallido pero necesario multiculturalismo francés. Sin embargo, la asimilación es palabra clave en el discurso, no solo político sino también social e intelectual, ataca todo el tiempo a los musulmanes franceses, pues esta definición incita a que se olviden las tradiciones de las personas que llegaron hace más o menos un siglo para hacer parte de la Francia Moderna, que es laica y que permite la convivencia -en teoría- de cualquier grupo social.

No obstante, la asimilación sugiere la reconfiguración identitaria para hacer parte de la comunidad francesa, se busca que se cumplan unos parámetros identitarios relacionados a las categorías intersubjetivas que hacen de Francia lo que es, tal como se hizo explícitamente durante la colonia con la población argelina que pretendía mejorar sus condiciones de vida al buscar una nacionalidad y pertenecer a la organización burocrática de la metrópoli.

Lo que busca la asimilación es que los musulmanes olviden todo aquello que los identifica como tal, que se hagan franceses a la fuerza si quieren disfrutar de lo que les ofrece el desarrollo económico, esto es claro para el ex presidente francés Nicolás Sarkozy, que el 10 de febrero de 2011, mencionó: “No queremos una sociedad en la cual las comunidades coexistan unas al lado de otras. Si uno viene a Francia, se acepta fundirse en una sola comunidad, la comunidad nacional. Si no se acepta eso, no se viene a Francia” (El Mundo, 2011), las declaraciones de Sarkozy se dieron después del discurso de la canciller alemana Ángela Merkel el 16 de octubre de 2010 (ABC, 2010), en el que mencionaba que el multiculturalismo en Europa y en Alemania había fracasado y se debía exigir a los inmigrantes por lo menos que hablaran un buen alemán. El presidente de Alemania Christian Wulff de ese momento también declaró el 3 de noviembre de 2010 que: “la integración musulmana es el mayor desafío” (Usi, 2010).

Las declaraciones de los líderes de Estado de Europa a finales de 2010 y comienzos de 2011, son una muestra del problema xenófobo que existe en Europa debido a la inconformidad demostrada hacia identidades y culturas diferentes. Pero la situación en Francia se agudiza contra los musulmanes debido a que es el país con el mayor número de seguidores del Islam en toda Europa, un aproximado 7.5 % del total de la población (5 millones aproximadamente) para el 2010 según Pew Research Center (2015a).

Contextualizando el discurso

Retomando a Van Dijk (1999), es importante hacer una revisión del contexto para analizar lo que está sucediendo. Las declaraciones de Sarkozy de 2011 en Francia se dieron en un momento crítico tanto para su gobierno como para los magrebíes, pues unos meses antes había comenzado la Primavera Árabe, y el gobierno francés para ese momento intentaba salir de la mejor manera

de los escándalos que rodeaban las vacaciones del Primer Ministro François Fillon en Egipto invitado por el propio Hosni Mubarak, cuyo gobierno caería más adelante, y la Ministra de Asuntos Exteriores Michèle Alliot-Marie que estuvo en Túnez cuando las manifestaciones ya habían comenzado y logró salir del país en un jet privado de un empresario tunecino muy cercano al entonces presidente Zine El Abidine Ben Ali. (El Mundo, 2011)

La lectura que se puede hacer de las fuertes declaraciones de Sarkozy van ligadas a las manifestaciones magrebíes, pues con los conflictos y las complicaciones que se dieron en la Primavera Árabe, era lógico esperar que el número de inmigrantes provenientes de esta zona hacia Europa aumentara desmedidamente, y por otro lado la situación del Primer Ministro y la Ministra de Asuntos Exteriores daba a entender de alguna forma que había un respaldo a los dictadores, incluso Alliot-Marie reconoció que se habían enviado gases lacrimógenos al gobierno de Ben Ali , pero que la orden fue cancelada cuatro días después de la salida del dictador del poder (L'Express, 2011), esto dejaba a Francia en una mala situación frente a los inmigrantes magrebíes y los ya nacionales que vivían en Francia desde hace mucho tiempo, pues en un análisis más profundo fueron estas elites de poder en Cercano Oriente y Norte de África creadas a partir de la llegada del “capitalismo en los países musulmanes, como parte de la periferia, (que llevó) a la preeminencia (...) a una burguesía directiva cuyas fortunas están vinculadas en más de un sentido con el Estado” (Ayubi, 2000 p. 299), las que obligaron a que miles de personas buscaran una mejor vida en un país europeo.

Las violentas reacciones discursivas de Sarkozy, estaban impulsadas por un miedo que está latente en la comunidad francesa, un miedo hacia los musulmanes, direccionado a un estricto discurso nacional que asegura que el Islam no pertenece a Europa, es ajeno, extraño y consecuentemente peligroso.

Sin embargo, las declaraciones *islamófobas* de Sarkozy no estuvieron presentes únicamente en el 2010, durante la campaña presidencial de 2006 y 2007, el entonces candidato Sarkozy hizo de la inmigración y la identidad nacional sus propuestas centrales, para conseguir este fin, trató de sacar provecho de las posiciones difíciles que había tomado como Ministro del Interior durante los levantamientos urbanos en 2005 y las duras declaraciones que dirigió a grupos étnicos minoritarios en ese momento, y como era de esperarse las primeras encuestas después de las elecciones denotaban el constante apoyo de los practicantes católicos, mientras que la mayoría de los musulmanes habían votado por la candidata socialista Ségolène Royal. (Thomas, 2013).

Las declaraciones *islamófobas*, xenófobas y racistas de Sarkozy son incontables, pero lo inquietante del asunto es el continuo respaldo de la sociedad francesa al entonces presidente francés, la segregación está presente en todas las esferas de la vida cotidiana en Francia.

La preocupación aumenta cuando la mediatización se vuelve relevante en la concientización de ideas erróneas sobre el Islam o los musulmanes (Said, 2005), uno de los elementos más ofensivos que pueden pasar los medios de comunicación acerca de las comunidades musulmanes es la totalización del Islam, no se hace la necesaria distinción que tienen los pueblos como los iraníes o los kurdos, en clave de los medios, parece que todos son árabes. Esta malinterpretación es usada en el discurso *islamófono* para legitimar la defensa de los ataques terroristas, sugiriendo que todos los musulmanes son enemigos con la intención de reprimir a todo lo que sea Islam.

La *islamofobia* no solo está presente en el discurso político, también se evidencia en la literatura y el cine, que intenta demostrar la inferioridad cultural del Islam. Uno de los casos más relevantes se presenta en la obra *Sumisión* de Michel Houellebecq, publicada en enero de 2015,

un presidente musulmán configura el miedo más grande presenciado por el republicanismo francés y la élite política francesa (Quiñonero, 2014). Aunque la obra se haya publicado con la aparente intención de polemizar, demuestra la complejidad de los sentimientos *islamóforos* en Francia, y no es de ninguna manera la insensibilización artística lo que está en juego, sino que este tipo de expresiones que son aceptadas y celebradas entre la comunidad, son las que generan violencia cultural como ya se ha mencionado con Galtun (2003).

2.3 El malestar de Charlie Hebdo

Continuando con la evaluación discursiva, no se pudo dejar atrás la compleja situación ocurrida en París el 7 de enero de 2015, que dejó 14 muertos en total, 12 víctimas de los atentados terroristas y los 2 hermanos perpetradores de los mismos. El trasfondo de los atentados está más allá de la violencia misma y de las lamentables muertes.

La violencia de la caricatura

Tariq Ramadan menciona en una pequeña revisión de lo que fue el semanario Charlie Hebdo, sin entrar a debatir los límites que la libre expresión debería tener, que se puede hacer un seguimiento que evidencia que la sátira musulmana y del Islam fue exitosa para las ventas de la revista (Democracy Now, 2015). Más allá de la polémica generada entre los musulmanes o lo lucrativo de la difamación, el objeto debatible es la aceptación entre la comunidad francesa y el aumento de las ventas, lo que manifiesta que la burla hacia el Islam y los musulmanes es permitida entre la sociedad, es más se hace aceptable, pues la difamación se normaliza y se convierte en un ataque cultural diario que escasamente se ve direccionado a otras culturas.

Se debe hacer una explicación del porqué se deben considerar ofensivas las caricaturas. Un elemento ofensivo como la caricaturización de algo que es sagrado se puede tomar y entender de muchas formas, una de ellas es considerarlas una provocación, Abu Zayd (2012) deja muy en claro que la religión: “no es un fenómeno temporal, no es un trastorno, como algunos neoliberales afirman; la religión es un asunto muy serio que tiene que ver con el significado de la vida para sus adeptos y seguidores” (p. 15).

Las caricaturas de Charlie Hebdo que satirizaban al Islam y al profeta Mahoma, entran en una discusión interminable, pues por medio de la máscara de la laicidad y la libre expresión lo que se generó fue una profanación de lo sagrado, Tariq Ramadan (en Carrión, 2015) indica que los musulmanes han respetado la libre expresión en la que se contempla la caricaturización del Islam, sin embargo, también desde una perspectiva muy personal, él rechaza las caricaturas, pues lo que generan es una normalización de la *islamofobia*, así lo expuso en una entrevista con Francisco Carrión (2015) para el periódico el Mundo el 12 de enero:

Se lo dije al propio ‘Charb’ (Stéphane Charbonnier, el director de ‘Charlie Hebdo’ asesinado el miércoles) cuando participamos juntos en un programa de televisión hace un par de años. Usaba su libertad de expresión para estigmatizar a los musulmanes, pero al mismo tiempo su semanario había despedido en 2008 a un caricaturista que había dibujado una viñeta sobre el vínculo judío del hijo del presidente Sarkozy. No hay que tener mucho coraje para atacar a los sectores más débiles de la sociedad. Cuando ahora se dice que “somos Charlie” como muestra de compromiso con la libertad de expresión, yo respondo no. Estoy a favor de la libertad de expresión y lucho por ella pero no acepto la trampa de estar con la revista o situarse en contra de estos principios. Se puede estar a favor de esos valores y en contra del uso que de ellos hace el semanario.

La respuesta a la caricatura

La ofensa lamentablemente tuvo una respuesta violenta, los ataques terroristas del 7 de enero de 2015 fueron deplorables, lo que el Islam necesita hoy más que nunca es una aceptación de la contemporaneidad, en lo que muchos académicos y líderes musulmanes como Tariq Ramadan han trabajado, pero que se ven aplacados cuando el terrorismo ataca.

En las declaraciones del 12 de enero de 2015, pocos días después de los atentados a la sede del semanario Charlie Hebdo, Tariq Ramadan decía que: “la política europea está normalizando la *islamofobia*” (Carrión, 2015), también hace un pequeño análisis pero muy significativo de lo que sucedió en la marcha del 11 de enero de 2015, donde se repudiaban los ataques, comienza por afirmar que el problema en Francia contra los musulmanes es político y doble, pues es incomprensible que personajes como el “hijo de Omar Bongo (ex presidente de Gabón) o Benjamín Netanyahu estén en la marcha implorando el respeto de los derechos humanos cuando sus políticas son uno de los motivos para la propagación de la violencia” (Carrión, 2015).

Por otro lado, la respuesta de la sociedad francesa en contra de los ataques fue una emotiva y colorida manifestación con la que rechazaron con mucho fervor el atentado, una de las mil máscaras de la hipocresía que Occidente usa cuando es herido sorpresivamente, o de lo contrario, también se deberían haber condenado la muerte de las niñas en Kenia, los constantes atentados del Estado Islámico en Iraq y demás atrocidades que se han mediatizado con el objetivo de encontrar la base de la idea civilizadora en contra de una comunidad “incivilizada”.

La *islamofobia* en comparación

Al principio de este capítulo se mencionó que los inmigrantes musulmanes que llegaron a Francia en la época de la descolonización o incluso durante la Segunda Guerra Mundial, no

traían más que su lengua y su religión, huyeron de sus tierras con el objetivo de obtener una mejor vida, lejos de la violencia y las injusticias que dejaban los regímenes recién implantados en Cercano Oriente y Norte de África.

De esta forma la religión, se convirtió en su única fuerza para continuar viviendo en un mundo que los excluyó. Una situación muy parecida a la época de la esclavitud de los Estados Unidos, pues para los esclavos negros solo la religión expresada mediante la música les alentaba el espíritu para continuar la trágica vida a la que habían sido sometidos. Y aunque los musulmanes en Francia no son esclavos, parece que estuvieran condenados a la vida del hogar, ocultos, pues la sociedad francesa los repele, olvidando que muchas de las tragedias económicas y sociales de sus lugares de origen fueron culpa de la colonización.

De esta forma, la comunidad musulmana parece encontrarse en una encrucijada racial tal como la vivieron los judíos de la Europa de final del siglo XIX y comienzos del XX, o de la comunidad negra del sur de los Estados Unidos inmediatamente posterior a la Guerra de Secesión; una situación en la que se sataniza, se culpa de todos los males a una población que ha sido marginalizada y se cree que es inferior por un carácter etnocentrista proveniente de la herencia cristiana e incluso científica, lo que Grosfoguel (2011), denomina *racismo epistémico*; esta situación provoca en los musulmanes franceses un debate que les exige escoger entre aferrarse a sus tradiciones y su fe, lo que los somete a la exclusión, o desvincularse del Islam para recibir el dogma laicista asimilándose en una cultura europea (Tyrer, 2013).

Lo anterior abre la puerta a una problemática interminable de doble moral en el mundo occidental. Francia, Europa, Estados Unidos y Occidente en general han proclamado constantemente respeto por los Derechos Humanos, sin embargo, han tenido como aliados en la

región de Cercano Oriente y Norte de África a dirigentes dictatoriales que faciliten la intervención occidental con fines económicos, solo hasta que dejan de ser útiles y se desprecian, Sadam Hussein es el ejemplo más verídico de esa realidad.

Esta lucha de morales confusas y convenientes se observa en las leyes antisemitas y racistas existentes en Francia que no incluyen la protección de los derechos de los musulmanes, parece ser que las libertades no son para todos, como lo expone el título de la película de Lepetit & Kechiche (2000), “La culpa la tuvo Voltaire” (La Faute à Voltaire), es decir, las libertades y derechos que fueron promesas de la Revolución Francesa se quedaron en ilusiones para los que hoy en día son los descendientes de los magrebíes que lucharon por la Gran Francia en la Primera y Segunda Guerra Mundial.

2.4 Identidades divididas y fragmentadas

El mundo globalizado de hoy en día permite que los viajes culturales, turísticos e instructivos tengan más facilidad, las migraciones a los países europeos de personas provenientes del Magreb y Cercano Oriente, se han convertido en un problema para las oficinas costeras y limítrofes de los Estados Europeos. Sin embargo, el constante rechazo que ha sufrido la población musulmana en Francia, genera el debate de la búsqueda de una nueva, o mejor aún, una vieja identidad.

Muchos de los jóvenes hijos de los inmigrantes musulmanes que llegaron a Francia hace bastante tiempo, se encuentran en un dilema de identidad que ha sido creado por la segregación, la xenofobia hacia sus padres y la actual *islamofobia*.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo la consolidación de identidades se hace relevante a la hora de construir una serie de intereses que Wendt denominó los intereses nacionales. Pero, ¿qué pasa cuando la identidad no encuentra origen en la nación en la que se ha nacido y vivido siempre? Este complejo proceso es la vivencia cotidiana de muchos jóvenes musulmanes franceses, que no han encontrado su lugar en el mundo, debido a que son franceses pero son rechazados por su madre patria, y en un dilema más complejo, son considerados extraños en los lugares de origen de sus ancestros es decir, no pertenecen a ningún lado, son casi que apátridas pues las cualidades que hacen de un francés lo que es, no se cumplen totalmente para estos jóvenes franceses, pues los valores con los que crecieron provienen de la moderna y laica Francia mezclados con las tradiciones ancestrales de sus padres, es decir el Islam, los convierten en una especie de híbridos nacionales.

Se han documentado varios testimonios de estas personas que carecen de identidad nacional, la mayoría coincide en el rechazo de los franceses y de la poca aceptación que tienen cuando intentan llegar a alguno de los países de origen de sus padres.

Uno de ellos está registrado por Abu Zayd (2012) que aunque no sea un caso francés demuestra la complejidad de los musulmanes en Europa:

Si alguien en Alemania me pregunta de dónde soy, le digo que soy egipcio. Cuando estoy en Egipto inmediatamente me doy cuenta de que no nací allí. De modo que, en realidad, no soy ni egipcio ni alemán. Creo que me he hecho a la idea de que soy un viajero entre dos mundos, lo que seguramente también afecta a mi vida espiritual (p.13)

Esta es una muestra de la complejidad que se ha desatado a partir del rechazo a los musulmanes en los países europeos, la identidad se fragmenta, se diluye, es confusa, y sin lugar a

duda las mujeres musulmanas se llevan la peor parte, pues el Islam es más vistoso en ellas debido al velo que protege su cabello, o según la interpretación del Islam, la Hiyab que ‘esconde’ todo su cuerpo.

Para muchas niñas y jóvenes musulmanas el dilema se incrementa pues como lo menciona Keaton (2006), estas niñas son hijas de la *Otra Francia*, la Francia que se debe esconder, que no hace parte de la Francia nacional, ya que estas niñas para muchos son controladas y viven bajo la opresión masculina, no hacen parte de la libertad femenina, y por tanto no son francesas. Pero cuando intentan encontrar solución a estos dilemas en los países de origen de sus padres, allí lo único que encuentran es rechazo, pues se les considera que han sido pervertidas por Occidente, no son dignas de casarse con ningún musulmán nativo y entonces solo les queda volver a Francia, que aunque sea el lugar donde viven, definitivamente no le pueden llamar hogar.

3. EL FALLIDO MULTICULTURALISMO FRANCÉS

La importancia de la relación entre la *islamofobia* y el multiculturalismo se hace vital para reducir cualquier acto violento contra la comunidad musulmana. El extremo laicismo francés y los valores republicanos arraigados en la sociedad francesa generan un dogma, el cual no permite aceptar ninguna concepción diferente, definiendo así una posición anticlerical la cual choca abiertamente con una cultura como lo es el Islam, e impone un desafío para la aceptación multicultural en Francia al no permitir ninguna concepción particular diferente a la laicista francesa, reprimen y limitan la expresión de la fe islámica como forma de conservar una identidad.

3.1 Nacionalismo y multiculturalismo

Bajo la mirada de Anchustegui (2011) el multiculturalismo es “la convivencia dentro de un espacio social de grupos de individuos de culturas diferentes” (p.47), el pensamiento multicultural desafía el concepto y los principios del Estado Nación, es posible encontrar algunos casos en donde un Estado que aboga por el multiculturalismo se enfrente a diferentes retos y perspectivas, cada una de estas se ciñe a la construcción de valores comunes que una cultura construye a lo largo de la historia.

Al igual que la construcción de la identidad nacional francesa y en especial con los valores y los principios etnocentristas, el multiculturalismo no es un concepto moderno, sino que, el

término ha acompañado a las diferentes culturas a lo largo de la historia para el sostenimiento de civilizaciones. La tolerancia por las demás culturas, por ejemplo, en el Imperio Persa ante la conquista de amplios territorios que contenía una amplia gama de culturas, etnias y religiones demuestra esa actitud tolerante (Jaguaribe, 2001). Sin embargo, la construcción de imaginarios colectivos y el intento de universalización de la cultura occidental destruyen aspectos culturales de integración, como la conservación y el respeto por las tradiciones que envuelven la lengua, fechas simbólicas, hitos fundacionales que marcan la diferencia y se evidencian en el desarrollo de las sociedades multiculturales.

El debate del multiculturalismo en Europa parece limitarse a la formación cultural religiosa, si bien es cierto la religión es formadora de cultura, no es la única fuente, pero de todas formas es la más evidente, pues de ella provienen los valores y patrones de comportamiento que se arraigan en las costumbres de comunidades que se identifican alrededor de una religión (Gutiérrez, 2006).

El multiculturalismo aboga por una integración cultural, que se enfrenta con el imaginario de nacionalismos tan fuertes como el francés. La diferenciación cultural que se ha ido formando históricamente puede combinarse “con fuertes desigualdades sociales, que van a la par con un difícil acceso al empleo, a la salud, a la vivienda, a la escuela” (Wieviorka, 2006, p. 44), esto sucede cuando no se reconoce a una cultura diferente, pero esta se mantiene, lo que se convierte en una forma de segregación.

Los Estados liberales clásicos revelan un discurso neutral y garante de reconocimiento para todas las culturas, sin embargo, al priorizar las libertades individuales se suprimen las concepciones grupales, que también son relevantes en la construcción social (Anchustegui, 2011). Esta conceptualización del individuo y las libertades generan una amplia discusión en el

multiculturalismo, que más allá de buscar la satisfacción de un individuo, promulga por la aceptación de las tradiciones, costumbres y una visión de libertades colectivas.

Autores como Kymlicka o Raz (en Anchustegui, 2011), centran sus puntos de análisis en el fomento de reconocimiento, acomodamiento y apoyo de las necesidades y las identidades de determinados grupos étnicos y nacionales. Para estos autores, si el Estado intenta determinar una identidad causará por efecto el perjuicio de otra, hecho que Francia evidencia desde una perspectiva histórica y discursiva, en el que intenta conservar su identidad, frente a una cultura diferente como lo es el Islam. Sin embargo, la cultura musulmana lucha por su reconocimiento en la sociedad francesa, lo que genera un temor: “la experiencia de un país que se atemoriza con la sola idea de un empuje semejante, y que, de manera más general, siente amenazado su lugar cultural en el mundo” (Wieviorka, 2006, p. 51).

3.2 Laicismo y Multiculturalismo

Uno de los valores que ha tomado relevancia en el discurso político, está ligado a la herencia laicista de la Revolución Francesa, que establece la separación radical del Estado y cualquier religión; el laicismo francés responde en concordancia al proyecto nacional francés, y así la ciudadanía francesa dibuja un imaginario donde el conjunto de la población desea vivir juntos sin tener una creencia colectiva impuesta por alguna concepción particular (Amiriaux, 2010), la primacía de las libertades particulares será punto clave para el entendimiento de la construcción de igualdad y de otros valores que chocarán ampliamente con las identidades de formación religiosa.

La problemática multicultural en Francia se manifiesta debido a la laicidad aunque no sea un tema exclusivo francés, lo que sucedió fue un cambio en el interés del Estado como formador de cultura y nación, lo que provoca en la población un desprendimiento de las tradiciones religiosas para crear algo nuevo llamado nacionalismo (Blancarte, 2006). Esto es aclarado por Touraine (2006) quien describe lo abrasivo del nacionalismo francés:

El laicismo militante a la francesa con frecuencia entraña una conciencia militante de superioridad de la cultura laica moderna sobre las religiones consideradas arcaicas, lo que es una forma de dominación diferente de la explotación económica. Pero es ante todo la afirmación nacionalista de la superioridad de una cultura la que ha alimentado con mayor violencia el rechazo a las culturas diferentes. (...) Así, la voluntad de homogeneidad cultural no resulta del interés económico, sino de la identificación de una cultura, de una sociedad y de un Estado. Es por eso que el multiculturalismo moderado descansa ante todo sobre la laicidad, es decir sobre la separación de una cultura –en particular de una religión- y de un Estado. (p. 296)

La problemática de los musulmanes en Francia radica concretamente en su gran número de población y los valores arraigados en su identidad asociada a la religión, que choca con el laicismo y el republicanismo francés; entonces la concepción de laicidad en el multiculturalismo, incluyendo la concepción de derechos individuales como lo expone Catherine Kintzler (en Amiraux, 2010) debe ser “la libertad de creencia y de la igualdad de todos los ciudadanos, independientemente de su creencia o religión, (y que) constituye el espacio que hace posible la tolerancia” (.p. 72). Cuando se intentan reprimir a las identidades culturales, suele haber un choque violento, producido por la extensión de la modernidad a todo el mundo, siendo ésta concebida como el eje central universal que parte desde Europa, quiebra las tradiciones

comunitarias culturales, dando fundamento a un brote de violencia que reclama identidad (Le Bot, 1997).

Debido al sinfín de problemas que ocurren por el choque interreligioso, la propuesta que hace Olivier Roy (2006) de recibir al Islam en Francia como una religión europea no es descabellada, pero tampoco debe restringirse a lo que el dogma laicista francés exige, se debe dejar de mirar al Islam en Europa como si estuviera en su propia Edad Media.

En este mismo sentido Amiraux (2010) llama a la reflexión donde la laicidad debería ser un derecho concebido a todos y no una imposición por parte de la esfera pública, que ciertamente abre el espacio a preguntar ¿no es ampliamente contradictoria la estricta laicidad, que es restrictiva con la formación de libertades básicas, tal como la libertad de pensamiento? Por supuesto, el objeto de este trabajo no radica en la revisión de las libertades francesas, sin embargo, no es posible desligar las contradicciones que el Estado francés laico muestra frente a la construcción de libertades y que consecuentemente forman sentimientos *islamóforos*.

Incluso se ha denotado desde el pensamiento Ilustrado la necesidad de que el Estado construya instituciones y formule políticas destinadas a integrar a los recién nacidos y los recién llegados a la sociedad francesa, enseñándoles ciertas formas de actuar y de pensar (Bowen, 2010).

3.3 Integración y asimilación

Uno de los debates que confiere importancia para analizar la *islamofobia* proveniente de los discursos nacionalistas y universales franceses, está ligado a los conceptos de integración y

asimilación, el debate que se abre para el caso está comprometido primero a la integración como parte del modelo multicultural y segundo a la asimilación como parte del proyecto nacionalista.

Bajo el proyecto nacionalista, la asimilación encuentra satisfacción cuando un musulmán renuncia a todos sus valores y tradiciones para *asimilarse* en una sociedad europea, lo que lo convierte en un ‘buen musulmán’, es decir cuando se pierden las categorías identitarias correspondientes al Islam (Martín, 2012), existe una mayor aceptación por parte de la comunidad francesa.

Por otro lado, la integración está asociada al enfoque multicultural debido a que esta le otorga garantías y respeto a una cultura que convive con otra diferente, sin tener que renunciar o perder alguna cualidad identitaria se garantiza el derecho a conservar tradiciones culturales propias que son diferentes, como en este caso el Islam frente a la cultura francesa.

Al parecer la noción de integración en la sociedad francesa da sustento al pensamiento que Tariq Ramadan (en Sousa Santos, 2009) expone:

Occidente no es ni monolítico ni diabólico y las fenomenales ventajas en términos de sus derechos, conocimiento, cultura y civilización son demasiado importantes como para minimizarlas o rechazarlas. (Sin embargo) ser un ciudadano occidental proveniente de un contexto musulmán y a la vez conservar estas verdades es arriesgarse, casi sistemáticamente, a ser considerado una persona que no se ha “integrado” favorablemente. Por tanto, queda la sospecha acerca de la verdadera lealtad de esa persona. Todo procede como si nuestra “integración” tuviera que compararse con nuestro silencio. Uno debe rechazar este tipo de chantaje intelectual. (p. 457)

Al conceptualizar al Islam como europeo se exige que cambie y adopte características que son propias de Occidente para la asimilación, y al ser considerada una religión más, lo que se le pide

es la institucionalización de manera similar a la entidad oficial de la fe cristiana europea, es decir el catolicismo.

En la intención nacionalista de controlar las formas de actuar y de pensar de los individuos que pertenezcan a la sociedad francesa, encuentran en la iglesia católica, como mayor representante del cristianismo en Francia, una estructura ortodoxa jerarquizada y universal, lo que permite de muchas formas el control del pensamiento y la fe, el Islam nunca ha tenido este tipo de instituciones por su naturaleza, recordando que nació en comunidades nómadas árabes en el desierto, y lo más cercano a una institucionalización estuvo en manos de los califas, que a su vez eran los gobernantes de inmensos territorios, y a pesar de esto no se podían considerar dogmáticos de la fe, y aunque existan los reconocidos Imanes en el Islam, no significa que la fe se haya institucionalizado, razón por la cual el Estado francés ha buscado la regulación del Islam, incluso la Gran Mezquita de París fue construida con el aval gubernamental a inicios del siglo XX, memorando a los musulmanes que murieron en la Primera Guerra Mundial (Bowen, 2010).

La regulación del Islam se convierte en un obstáculo para su aceptación, pues su naturaleza no lo permite, la conexión con Dios es personal, es íntima, pero se aprende en comunidad, regular la fe musulmana es incoherente, pues la fe se adquiere por voluntad propia. Y aunque a lo largo de la historia de los musulmanes en Francia se haya hecho el intento de organizar e institucionalizar al Islam (es decir occidentalizar), los intentos de control y asimilación no han tenido el éxito esperado, la fe sigue más viva que nunca, pues es la única herramienta útil de resistencia ante el anhelo gubernamental de ‘afrancesar’ a los musulmanes.

Los patrones culturales franceses que no logran aceptar la integración son semejantes a lo que Sousa Santos (2009) describe como una cultura dominante, es decir, la identidad como el

proyecto común de dominación frente a una minoría musulmana que tras sentir trasgredidos sus derechos desean verse representados y buscan conservar en sus tradiciones su identidad. Al considerar a Francia como un cultura dominante, no deja de ser un territorio en el cual desbordan los valores identitarios que “complementan” todas las sociedades.

El reto multicultural y de integración en las sociedades europeas y en especial en Francia ha demostrado estar en total retroceso. La *islamofobia* como consecuencia de la ausencia del multiculturalismo se ha debatido entre la integración y la asimilación (Bowen, 2010).

La necesidad multicultural en Francia es emanada por las minorías que como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, han estado bajo estructuras de marginalización y estigmatización. Los musulmanes mediante las premisas de igualdad, solidaridad y tolerancia buscan la defensa y la conservación de su identidad y es exigida para el tratamiento de una sociedad sana y diferencial, pero que se ha sometido al miedo francés de perder su identidad y por lo tanto refleja su imposibilidad.

El miedo a aceptar una cultura diferente constituye un obstáculo para la consolidación del multiculturalismo francés:

Estos miedos son reales el viejo modelo de la Republica ha sido desafiado por las exigencias que demandan que Francia reconozca la capacidad de sus ciudadanos de ser públicamente diferentes y conserven aún la igualdad francesa. Este “desafío multicultural” no es específico de Francia, pero surge de una forma muy aguda. (Bowen, 2010, p. 247).

La aceptación social de los musulmanes por parte de los franceses en clave del laicismo parece que no fuera un debate, Bowen (2009), desarrolló un trabajo en Francia que intenta plasmar la cuestión de la aceptación del Islam, hace un recorrido histórico y social para traerlo a

la actualidad en la que se muestra la complejidad que tiene la integración musulmana en la vida cotidiana francesa. Vivencias diarias como las que se viven en una escuela, los momentos de oración en las mezquitas o la separación de los cementerios son temas que se abordan con una perspectiva crítica que trae consigo una visión más amplia de dicha aceptación.

Sin lugar a duda el trabajo de Bowen (2009) muestra la incertidumbre que viven los musulmanes franceses, pues todo el tiempo se enfrentan a obstáculos para poder llevar su vida normal, pues el multiculturalismo ha sido rechazado y solo se aceptará al Islam cuando pueda asimilarse en la comunidad francesa, es decir, cuando pierda toda su esencia, cuando pierda su identidad. Uno de los casos más polémicos al respecto está ligado con la vestimenta de las niñas musulmanas en las escuelas.

3.4 El uso del velo y la aceptación multicultural

El debate en Francia frente al uso del *foulards islamique* o como se le ha conocido debido a los medios de comunicación, el velo islámico, ha generado una controversia en la que las posiciones políticas francesas se vean enfrentadas y manifiestan su inconformidad o apoyo al uso del velo como símbolo de la libertad francesa.

El derecho a reconocer la diferencia, exige también el derecho a ser reconocidos bajo su identidad, en este caso, una identidad que está relacionada al Islam y que como se ha mencionado luego de las migraciones provenientes del Cercano Oriente y África del Norte, ha sido de constantes esfuerzos por rescatar tradiciones y valores islámicos, dentro de una sociedad que parece actuar de forma dominante sobre lo que le parece extraño.

Este proceso cultural y político que se esconde detrás de las amables apelaciones de ‘comunitarismo’ o ‘multiculturalismo’ con que lo defienden sus mentores es uno de los más potentes desafíos a los que se enfrenta la cultura de la libertad en nuestros días, y, a mi juicio, esa es la batalla que en el fondo ha comenzado a librarse en Francia detrás de las escaramuzas y encontronazos de apariencia superficial y anecdótica entre partidarios y adversarios de que se autorice llevar el velo islámico a las niñas musulmanas en los colegios públicos de Francia (Briones, 2009, pp. 22,23).

Bajo el falso multiculturalismo francés y escudándose en el dogma laicista, la *islamofobia* encuentra legitimidad, pues el discurso crítico destructivo francés dice que la mujer musulmana se encuentra oprimida por que ha decidido usar el velo y no ha heredado valores occidentales (Chomsky & Achcar, 2007).

También se puede observar que la relación entre multiculturalismo e *islamofobia* es necesaria, Francia debe aceptar su condición multicultural con respecto al alto número de musulmanes que viven en este país. El multiculturalismo genera debate en Francia debido al fuerte nacionalismo, pero la necesidad de aceptar y reconocer la variedad de culturas se hace urgente para generar un buen ámbito de convivencia. Para lograr la aceptación multicultural, el debate en Francia debe comenzar por analizar la estricta laicidad, que se ha convertido en un dogma nacionalista e histórico, logrando rescatar esos valores etnocentristas como eje civilizador del mundo.

3.5 De Sarkozy a Hollande

El debate del velo islámico, es solo un muestra de la *islamofobia* existente en Francia que durante la presidencia de Nicolás Sarkozy tuvo un auge que institucionalizó el llamado a la unidad nacional con el Ministerio de la Inmigración y la Identidad Nacional que estuvo en

funcionamiento solamente un año (Amiriaux, 2010), lo que provocó un retroceso en años de avances en estudios e instituciones que buscaban y analizaban la integración y el multiculturalismo como una solución al problema identitario con los musulmanes.

Después de la controvertida presidencia de derecha de Sarkozy en 2012, la estrategia electoral de la oposición en cabeza de Hollande consistió en captar a la población inmigrante para conseguir votos bajo el discurso integrador, sin embargo, la comunidad musulmana manifestó, como lo demuestra Djamila Latrèche (HispanoTv, 2015), que la intención de voto del 2012 estaba dirigida en contra de Sarkozy, lo que no quiere decir que hubiese un apoyo al candidato de la izquierda, pues a pesar del discurso amistoso que proponía Hollande, para la comunidad musulmana la fuerza al llamado nacional seguía siendo un desestabilizador entre la comunidad.

Si bien es cierto que los atentados del 7 de enero de 2015 en París desequilibraron la política de aceptación a los musulmanes, el presidente Hollande en los discursos posteriores no arremetió en contra de la comunidad musulmana, sin embargo, su llamado a la unidad nacional fue lo suficientemente fuerte como para crear una idea errónea de temor hacia los musulmanes, debido al conflicto identitario que se ha tratado a lo largo del trabajo.

CONCLUSIONES

Después de haber hecho un análisis sobre la *islamofobia* se considera que la identidad francesa es el resultado de la formación histórica de varios pueblos y culturas, incluyendo los romanos, quienes dejaron una herencia cristiana arraigada y que a pesar de las disimilitudes entre la población, hubo una conservación cultural que se expresa mediante categorías intersubjetivas, que para la comunidad francesa están enmarcadas en la lengua, valores provenientes de la religión católica y un republicanismo que tiene una tendencia fundamentalista en la interpretación laicista, de manera que a partir de la construcción identitaria francesa se consolidó una visión etnocentrista que sustentó actitudes imperialistas en el siglo XIX.

La actitud imperialista francesa llevó a un proceso de colonización en el Norte de África y Cercano Oriente que sometió a la población nativa, en su mayoría musulmana, a un sistema imperial y segregacionista, mientras que en la población colonizadora hubo una interiorización de sentimientos *islamóforos*.

Después de la descolonización del Norte de África y Cercano Oriente, hubo una oleada migratoria de musulmanes a Francia provenientes en su gran mayoría de Argelia, lo que generó una necesidad de diferenciación de la sociedad francesa frente al Islam, ya que las tradiciones y valores de los musulmanes chocaron con los patrones culturales del país gallo e impulsaron la conservación y la defensa de la identidad francesa. La protección de los valores y de la identidad propia de Francia generaron acciones que pueden ser vistas como una violencia cultural y

estructural, la cual se ve plasmada en los discursos nacionalistas institucionales y las actitudes de la sociedad frente a la comunidad musulmana.

La coyuntura mundial de los atentados del 11 de septiembre de 2001, evidenció un aumento del sentimiento *islamóforo* a nivel mundial, en consecuencia, la situación de los musulmanes en Francia se agudizó debido a que es el país de Europa Occidental con el mayor número de musulmanes. Francia se ha caracterizado por una condición tradicional racista que los judíos del siglo XIX testimoniaron, sin embargo, el excepcionalísimo judío ha tenido gran influencia a tal punto de que los actos antisemitas son penalizados, contrario a la *islamofobia* que ni siquiera es reconocida por la sociedad o las instituciones francesas, lo que evidencia el racismo etnocultural contra los musulmanes.

En cuanto a las expresiones satíricas contra el Islam y la aceptación de estas dentro de la sociedad francesa que tuvieron un lamentable desenlace con el atentado a la sede del semanario Charlie Hebdo, se demostró que existen problemas al interior de Francia contra la comunidad musulmana, y que tras la respuesta de grupos fundamentalistas islámicos se incrementaron las críticas y el rechazo contra todo lo que sea Islam.

El arraigado nacionalismo producto de la fuerte identidad francesa impide que se reconozcan a los musulmanes como parte de la sociedad, legitimando procesos de asimilación que obstaculizan la integración promulgada por el multiculturalismo. En cuanto a los valores republicanos, se ha creado un dogma alrededor del laicismo que se ha establecido con una posición anticlerical y es impuesta por encima de las concepciones particulares, de esta forma la extrema laicidad es un impedimento para la aceptación del multiculturalismo. Consideramos que

la aceptación multicultural implica un desafío, pero se hace necesario para reducir los conflictos y la violencia cultural y estructural dirigida hacia los musulmanes.

Es así como la *islamofobia* tiene un carácter irracional y contradictorio, debido a que el sentimiento de rechazo hacia los musulmanes está conectado a una xenofobia cultural, que se contradice, pues la mayoría de los musulmanes son franceses nacionales, y aunque se quiera pretender que aún el Islam es extranjero, la evidencia es muy relevante al contar que esta religión está muy arraigada en Francia, puesto que hay un antecedente histórico, que valida la conformación del Islam como parte del gran Imperio Francés.

En este juego de roles los musulmanes encuentran en su fe la única fuerza para poder soportar la discriminación etnocultural que han sufrido desde que Francia intentó dominar las tierras del Islam. De esta manera la *islamofobia* se convierte en un tema relevante en el análisis internacional, aunque se ha evaluado el caso francés, no es el único, debido a que el impacto del 9/11 generó una mala percepción de los musulmanes en países como Alemania, Estados Unidos y el Reino Unido considerados Estados pilares de la concepción occidental.

Finalmente la *islamofobia* es un tema relevante para las Relaciones Internacionales debido al interés que ha generado la segregación provocada por la formación identitaria que parece fortalecerse frente a los musulmanes que hoy en día provienen de Cercano Oriente y Norte de África, huyendo de los conflictos desatados en esa región, acudiendo a Francia por un pasado colonial en busca de derechos individuales y una mejor calidad de vida. También la política exterior se ve influenciada por la *islamofobia*, como un claro ejemplo de ello, vale la pena mencionar la pésima actuación del gobierno francés y los demás Estados europeos frente a la tragedia de los inmigrantes en el Mediterráneo.

REFERENCIAS

- ABC. (2010). Ángela Merkel habla del “fracaso” de la sociedad multicultural alemana. Recuperado de <http://www.abc.es/20101017/internacional/merkel-201010162317.html>
- Abu Zayd, N. (2012). Religiones: de la fobia al entendimiento. En G. Martín & R. Grosfoguel. (Eds). *La Islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos*. (pp. 11-33). Madrid, España: Casa Árabe
- Achcar, G. (2015, Enero, 09). French Muslims Fear Backlash, Increased Islamophobia After Charlie Hebdo Attack. *Democracy Now*. Recuperado de http://www.democracynow.org/2015/1/9/french_muslims_fear_backlash_increased_islamophobia
- Anchustegui, E. (2011, Junio). Debate en torno al multiculturalismo: Ciudadanía y pluralidad cultural. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*. No 26. pp. 46-67
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas*. México D.F., México: Fondo de Cultura Económica
- Amiriaux, V. (2010). Crisis and new challenges? French republicanism featuring multiculturalisms. En Silj, A. (Ed). *European Multiculturalism Revisited* (pp. 65-104). Londres, Inglaterra: Zed Books. Recuperado de <http://valerieamiriaux.com/wpcontent/uploads/2010/11/crisis-and-new-challenges.pdf>
- Armstrong, M. (Otoño de 2011). Islamophobia, Secularism and the Left. *Marxist left review*. Número 2. Recuperado de <http://marxistleftreview.org/index.php/autumn-2011-78/61-islamophobia-secularism-and-the-left>
- Ayubi, N. (2000). *El Islam Político. Teorías, tradición y rupturas*. Barcelona, España: ediciones Bellaterra.
- Barquín, R. (2012). *El Islam (622-1800). Un ensayo desde la Historia Económica*. Madrid, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de http://www.academia.edu/2628794/El_Islam_622-1800_.Un_ensayo_desde_la_Historia_Econ%C3%B3mica
- Barquín, R. (s.f.), *Colonización y descolonización*. Madrid, España: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/UBICACIONES/05/DOCENTE/RAFAEL_BARQUIN_GIL/PRE-CW/ISLAM221.PDF
- Blancarte, R. (2006). Laicidad y Multiculturalismo: Nuevos Desafíos. En Gutiérrez Martínez, D. *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas*. (pp. 148- 156). México D.F., México: Siglo XXI.

- Bowen, J. R. (2009). *Can Islam Be French? : Pluralism and Pragmatism in a Secularist State*. Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com>
- Bowen, J. R. (2010). *Why the French Don't Like Headscarves: Islam, the State, and Public Space*. Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos: Princeton University Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com>
- Braudel, F. (1973). *Las Civilizaciones Actuales: Estudio de Historia Económica y Social*. Madrid, España: Editorial Tecnos
- Braudel, F. (1993). *La identidad de Francia II: Los hombres y las cosas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa
- Briones, I. (2009). El uso del velo islámico en Europa: Un conflicto de libertad religiosa y de conciencia. *Nueva Época. Vol. 10*. pp. 17- 82. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/ANDH/article/view/ANDH0909110017A/20580>
- Calero, F. (2015, enero 8). Los partidos islamófobos se preparan para marchar por Europa. *ABC*. Recuperado de <http://www.abc.es/internacional/20150108/abci-charlie-hebdo-partidos-islamofobos-201501081125.html>
- Carrión, F. (2015, enero 12). La política europea está normalizando la Islamofobia. *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2015/01/12/54b2d6ff268e3e96548b4588.html>
- Chomsky, N. & Achcar, G. (2007). *Estados Peligrosos. Oriente Medio y la política exterior estadounidense*. Barcelona, España: Paidós
- Democracy Now. (2015). *Comics Legend Art Spiegelman & Scholar Tariq Ramadan on Charlie Hebdo & the Power Dynamic of Satire*. Recuperado de http://www.democracynow.org/2015/1/8/comics_legend_art_spiegelman_scholar_tariq
- Denis, P. & Fachon, A. (2009). *Atlas de las religiones*. Buenos Aires, Argentina: Le Monde diplomatique edición Cono Sur.
- Díaz, P. & Puente, C. (2007). *Judaísmo e islam*. Madrid, España: Editorial Crítica.
- El Mundo. (2011). *Sarkozy también considera que el multiculturalismo es un 'fracaso'*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/10/internacional/1297374185.html>
- Fairclough, N. (2008). El Análisis Crítico del Discurso y la Mercantilización del Discurso Público: Las Universidades. *Discurso & Sociedad. Vol. 2* (1), pp. 170-185.
- Galtung, J. (2003). *Violencia Cultural*. Vizcaya, España: Gernika Gogoratz
- Geisser, V. (2012). Islamofobia: ¿Una especificidad francesa en Europa? En G. Martín & R. Grosfoguel. (Eds). *La islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos*. (pp. 61-73). Madrid, España: Casa Árabe.

- Gutiérrez, D. (2006). Religiosidad y creencias en un mundo multicultural. En Gutiérrez Martínez, D. *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas*. (pp. 157- 186). México D.F., México: Siglo XXI.
- Grosfoguel, R. (2011, abril 29). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula Rasa*. Vol. 14, pp. 341 – 355.
- Herodoto. (1989). *Los nueve libros de la historia*. Madrid, España: Editorial EDAF.
- HispanTV. [HispanTV]. (12, 11, 2015). *Islamofobia en Francia* [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=_P1f6N84njc
- Hobsbawm, E. (2012). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona, España: Crítica
- Ibarra, E. (2014). *Intolerancia religiosa, el auge de la islamofobia en La Europa siniestra*. (pp. 123- 144). Madrid: Editorial Catarata
- Jaguaribe, H. (2001). *Um estudo crítico da história*. São Paulo, Brasil: Paz e Terra.
- Kallet, L. (2000). El siglo V: narraciones políticas y militares. En R. Osborne (Ed). *La Grecia Clásica: 500 – 323 a.C.* (pp. 191- 219). Barcelona, España: Crítica
- Keaton, G. D. (2006). *Muslim Girls and the Other France: Race, Identity Politics, and Social Exclusion*. Bloomington, Indiana, Estados Unidos: Indiana University Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com>
- Klotz, A. & Lynch, C. (2007). *Strategies for research in Constrictivist International Relations*. Nueva York, Estados Unidos: M.E. Sharpe.
- Le Bot, Y. (1997). Le temps des guerres communautaires. En M. Wieviorka (Ed). *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat* (pp. 173- 197). Paris, Francia: La Découverte Poche.
- Lepetit, J. (Productor) & Kechiche, A. (Director). (2000). *La Faute à Voltaire*. [Cinta cinematográfica]. Francia: Flach Film.
- L'Express. (2011). *MAM et les grenades lacrymos pour Ben Ali*. Recuperado de http://www.lexpress.fr/actualite/politique/mam-et-les-grenades-lacrymos-pour-ben-ali_956113.html#fRrFRt6381B8mkuO.99
- Linder, L. (2000). *Juana de Arco*. Buenos Aires, Argentina: Javier Vergara Editor, Grupo Z
- Lyotard, J. (2005). *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Mantran, R. (1985). El mediterráneo. En F. Braudel, *Una lección de historia de Fernand Braudel*. Coloquio llevado a cabo en Centro De Encuentros De Châteauevallon, Toulon: Francia
- Marcussen, M., Risse, T., Engelmann, D., Joachim, H. & Roscher, K. (2001). Constructing Europe? Evolution of Nation-State Identities. En Christiansen, T., Jorgensen, K. E., &

- Wiener, A. (Eds). *Social Construction of Europe* (pp. 101-120). Londres, Reino Unido: SAGE Publications. Recuperado de <http://www.ebrary.com>
- Martín, G. (2012). La islamofobia inconsciente. En G. Martín & R. Grosfoguel. (Eds). *La islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos*. (pp. 35-46). Madrid, España: Casa Árabe.
- Monteira, I. (2013). El Islam como paganismo en la escultura románica. En J. Martínez Gázquez & J. V. Tolan (Eds.). *Ritus Infidelium: Miradas interconfesionales sobre las prácticas religiosas en la Edad Media* (pp. 115 -132). Madrid, España: Collection de la Casa de Velázquez. Recuperado de http://caminosdelrománico.com/admin/public/archivos_investigaciones/15/03/el-islam-como-paganismo-en-la-escultura-romanica.pdf
- Oliver, R. & Atmore, A. (1997). *África desde 1800*. Madrid, España: Editorial Alianza
- Parekh, B. (2008). *Europe and 'the Muslim Question'*. Ámsterdam, Holanda: Amsterdam University Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com>
- Pew Research Center. (2015a). *The Future of World Religions: Population Growth Projections 2010-2050: Why Muslims Are Rising Fastest and the Unaffiliated Are Shrinking as a Share of the World's Population*. Recuperado de http://www.pewforum.org/files/2015/03/PF_15.04.02_ProjectionsFullReport.pdf
- Pew Research Center. (2015b). *Latest Trends in Religious Restrictions and Hostilities: Overall Decline in Social Hostilities in 2013, Though Harassment of Jews Worldwide Reached a Seven-Year High*. Recuperado de http://www.pewforum.org/files/2015/02/Restrictions2015_fullReport.pdf
- Preiswerk, R., & Perrot, D. (1979). *Etnocentrismo e historia: América indígena, África y Asia en la visión distorsionada de la cultura occidental*. México D. F., México: Editorial Nueva Imagen
- Quiñoreno, J. (2014). Houellebecq, pone un presidente musulmán al frente de Francia. *ABC*. Recuperado de <http://www.abc.es/cultura/libros/20141223/abci-houellebecq-sumision-presidente-musulman-201412222224.html>
- Reus-Smit, C. (1997). La estructura constitucional de la sociedad internacional y la naturaleza de las instituciones fundamentales. En A. Santa. (Ed). *El constructivismo y Las Relaciones Internacionales*. (pp. 125- 175). México D.F: CIDE, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Riley-Smith, J. (2012). *¿Qué fueron las cruzadas?* Barcelona, España: Acantilado Quaderms Crema
- Roy, O. (2006). *El islam en Europa: ¿Una religión más o una cultura diferente?* Madrid, España: Editorial Complutense.
- Said, E. (2005). *Cubriendo el Islam: cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. Barcelona, España: Debate.

- Santa, A (Ed). (2009). *El constructivismo y Las Relaciones Internacionales*. México D.F: CIDE, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Sousa Santos, B. (2009). *Sociología jurídica crítica: para un nuevo sentido común en el derecho*. Bogotá, Colombia: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos.
- Thomas, D. (2013). *Africa and France: Postcolonial Cultures, Migration, and Racism*. Bloomington, Indiana, Estados Unidos: Indiana University Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com>
- Touraine, A. (2006). Las Condiciones de la Comunicación Intercultural. En Gutiérrez Martínez, D. *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas*. (pp. 275- 303). México D.F., México: Siglo XXI.
- Tyrer, D. (2013). *Decolonial Studies, Postcolonial Horizons: Politics of Islamophobia: Race, Power and Fantasy*. Londres, Reino Unido: Pluto Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com>
- Usi, E (3 de Octubre de 2010). La integración musulmana es el mayor desafío: Christian Wulff. *Deutsche Welle*. Recuperado de <http://www.dw.de/la-integraci%C3%B3n-musulmana-es-el-mayor-desaf%C3%ADo-christian-wulff/a-6071018>
- Van Dijk, T. (Septiembre- Octubre de 1999). El Análisis Crítico del Discurso. *Anthropos. Edición 186*, pp. 23-36.
- Wallerstein, I. (2007). *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Barcelona, España: editorial Kairós.
- Wendt, A. (1992). La anarquía es lo que los Estados hacen de ella: La construcción social de la política del poder. En A. Santa. (Ed). *El constructivismo y Las Relaciones Internacionales*. (pp. 125- 175). México D.F.: CIDE, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Wendt, A. (1994). Collective identity formation and the international state. Cambridge: *The American Political Science Review Vol. 88 (2)*, pp. 384-396. Doi: 10.2307/2944711
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University
- Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica.
- Wieviorka, M. (2006). *Cultura, Sociedad y Democracia*. En Gutiérrez Martínez, D. *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas*. (pp. 25- 76). México D.F., México: Siglo XXI.
- Wodak, R., & Reisigl, M. (2000). *Discourse & Discrimination: Rhetorics of Racism and Antisemitism*. Florence, Kentucky, Estados Unidos: Routledge. Recuperado de <http://www.ebrary.com>

- Wodak, R., Cilia, R. & Reisigl, M. (2009). *Discursive Construction of National Identity*. Edimburgo, Reino Unido: Edimburgh University Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com>
- Worthington, I. (2012). Alejandro Magno, la construcción de una nación y la creación y el mantenimiento del imperio. En V. Davis Hanson (Ed.). *El arte de la guerra en el mundo antiguo: de las guerras persas a la caída de Roma* (119- 138). Barcelona, España: Crítica.
- Zehfuss, M. (2001). Constructivismo e identidad: Una relación peligrosa. En A. Santa Cruz (Ed.), *El constructivismo y las Relaciones Internacionales* (pp. 473-512). México D. F., México: CIDE.